

CIUDAD NUEVA

INICIATIVAS

El Dado de la Paz

MUNDO

Apuntes sobre la venezolanidad

ECOLOGÍA

La crisis ambiental y las desigualdades históricas

Jugar juntos

AÑO 5 | N° 7



Ver el mundo con ojos de niño para redescubrir que la confianza, el juego y la capacidad de asombro pueden abrir nuevos caminos para construir relaciones más humanas y comunidades más fraternas.



DESCUBRIMOS NUEVOS DESTINOS.

Preservando nuestro planeta,
enriqueciendo a las comunidades locales.

VIAJES FAMILIARES PARTICULARES | CORPORATIVOS
ARGENTINA Y RESTO DEL MUNDO



**JUNTOS ALCANZAMOS
LA SOSTENIBILIDAD**

info@boomerangviajes.tur.ar | www.boomerangviajes.tur.ar



Creer en el amor



El mes de agosto nos invita, en los cuatro países de nuestra zona Cono Sur, a celebrar la infancia. Muchísimas son las formas de hacerlo, como tantísimas son las experiencias y maneras de vivir esta etapa de la vida. Pero en esta fecha podemos hacer foco en el compartir. En la simpleza de compartir el presente: acercarnos más, conocernos mejor, descubrir, aprender y dejarnos transformar por el otro.

Son tantas las cosas que niñas y niños pueden enseñarnos en este compartir. Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, nos invitaba a todos a ser “Niños Evangélicos”, a amar con un corazón puro, pero sobre todo a creer. Creer en el amor, creer en el otro, creer que un mundo mejor es posible y que lo construimos momento a momento. Y para eso es importante estar juntos, acompañarnos mutuamente, escucharnos en toda nuestra profundidad.

Creer en el amor también significa conservar esa confianza tan propia de la infancia, que se anima a empezar de nuevo una y otra vez. Los niños se acercan sin tantos prejuicios, juegan sin preguntarse qué van a ganar, hacen amigos con una facilidad que muchas veces los adultos hemos olvidado. Se dejan sorprender, confían, vuelven a intentar después de una pelea y descubren el mundo con la certeza de que siempre hay algo bueno por encontrar. Quizá crecer no consista en perder

esa mirada, sino en aprender a custodiarla con mayor profundidad y libertad. Porque creer en el amor no es ingenuidad: es elegir, incluso en medio de las dificultades, seguir apostando por el encuentro, por la confianza y por la posibilidad de construir juntos.

Compartimos en esta edición algunas notas que nos ofrecen claves para ese acompañamiento amoroso, para esa escucha atenta, para construir ese vínculo especial, único. La relevancia de aprender a vivir y gestionar las emociones, sobre todo desde la infancia. Recursos pedagógicos e institucionales que permiten favorecer la inclusión de niños y niñas con autismo en espacios escolares. Experiencias de quienes se dedicaron a compartir el camino con niños y adolescentes que presentan diversas condiciones en el desarrollo. O la manera de transmitir valores que se transforman en acciones concretas diariamente a través de dinámicas pedagógicas lúdicas, que podemos practicar juntos.

Todo esto con el gran objetivo de crecer en la cercanía, de aprovechar cada oportunidad para desaprender y volver a aprender a vivir el presente. Para animarnos a jugar más con quienes tenemos al lado, una experiencia fundamental para niños y adultos, para descubrir el mundo juntos y redescubrirnos a nosotros mismos. Este mes podemos “celebrar la infancia” no solo como una etapa de la vida, sino como una manera de habitar el mundo •

CONTENIDO

AGOSTO 2026

- 3 **EDITORIAL**
Crear en el amor
- 6 **CORREO DE LECTORES**
- 8 **ENFOQUE**
¿Por qué es importante enseñar a los niños a conocer y gestionar sus emociones?
- 11 **EDUCACIÓN**
Inclusión en la educación: cuando la cercanía también educa
- 14 **EDUCACIÓN**
Historias que la discapacidad me enseñó
- 16 **INICIATIVAS**
Una propuesta que educa el corazón
- 18 **PALABRA DE VIDA**
Una alabanza viviente
- 19 **MUNDO**
Del silencio blanco de London a los terremotos del 24-J
- 21 **TESTIMONIO**
Unidad a gran escala
- 22 **ANÁLISIS**
Entre abrazos y algoritmos
- 24 **CONSTRUYENDO DIÁLOGO**
Charlando con Alessandra
- 25 **ECOLOGÍA**
La crisis ambiental y las desigualdades históricas
- 28 **MUNDO**
Breve anatomía del Mundial 2026
- 30 **UNITED WORLD PROJECT**
Marcoluigi Corsi: "Empezar con los niños une a las personas"
- 32 **ARTE Y ESPECTÁCULOS**
- 34 **PERLAS DE CHIARA**
Los brotecitos



25

LA CRISIS AMBIENTAL Y LAS
DESIGUALDADES HISTÓRICAS



11

INCLUSIÓN EN LA
EDUCACIÓN: CUANDO LA
CERCANÍA TAMBIÉN EDUCA





DEL SILENCIO BLANCO
DE LONDÓN A LOS
TERREMOTOS DEL 24-J

19

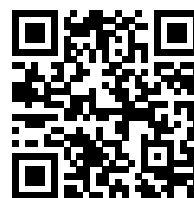


28



HISTORIAS QUE LA DISCAPACIDAD
ME ENSEÑÓ

14



Ingresa a la
plataforma y lee la
revista online

Director General: Santiago Durante.

Secretaria de Redacción: Ana Tano.

Referentes periodísticos: Santiago Mampel (Uru), Matías Álvarez (Par), Pablo Herrera Navarro (Chi).

Consejo de Redacción: Claudio Larrique (Uru), Monserrat Cantero, Lucas Oliveira y María Belén Galeano (Par), Neva Cifuentes (Chi), Betiana González y Manuel Nacinovich (Arg).

Corrección: Lorena Klappenbach.

Diseño: Matías Blanco.

Revista mensual internacional editada por el Movimiento de los Foculares.

Puede reproducirse total o parcialmente los textos, citando la fuente: revista *Ciudad Nueva*.

Sede Uruguay:

Asociación Civil Ciudad Nueva. Pablo de María 1032. Montevideo.

Teléfono: 2412 2863

ciudadnueva@focolar.org.uy

Registro M.E.C. N° 1923 No contribuyente. Depósito Legal: 360773.

Edición: Año 46 - N° 7

Sede Paraguay:

San José 447 casi Avda. España. Teléfono +59521213535 / +595971166250. info.ciudadnuevapy@gmail.com

Sede Chile:

Fundación Mariópolis

Giro: Promoción Religiosa Cultural y Social

Dirección: Triana 855 - Providencia

Correo electrónico: revistaciudadnueva@ciudadnueva.cl

Teléfono: 222660342 / +56981383574

Sede Argentina:

Lezica 4358 (C1202AAJ). Teléfono: (011) 4981-4885

whatsapp: +54 9 11 6180 2255

lectores@ciudadnueva.com.ar

Registro de la Propiedad Intelectual N° 959.059. Edición N° 689

Este número se cerró el 29 de julio de 2026.



Adhesiones y aportes
a Ciudad Nueva

www.revistaciudadnueva.online

ENTREVISTA

Conocer las dos miradas

Leí la entrevista sobre la Ley de Glaciares en Argentina, publicada en la edición de mayo. Gracias por hablar de estos temas en la revista. Sería interesante escuchar la otra campana. Como lector de *Ciudad Nueva* pienso que no estaría mal que se considerara el otro punto de vista sobre este tema, para ver cuánto de lo que se dice en forma negativa es real y cuánto no. Por eso es bueno tener dos campanas. También porque en el artículo se hace referencia al capitalismo y quizá cuando se entra en la ideología se vuelve más complejo, y muchas veces no deja ver con claridad.

¿Por qué digo esto? Porque hablando con alguien recordé el tema de las pasteras, cuando se querían instalar a orillas del Paraná y los argentinos no quisieron saber nada. Y luego de muchas movilizaciones las empresas cruzaron el Paraná y se instalaron en Uruguay, donde se han desarrollado y ahora son fuente de trabajo, incluso para argentinos.

En Argentina tenemos un índice de pobreza que va bajando pero aún es grande. Y estamos parados encima de una riqueza enorme que, por el otro lado, por malas administraciones y diferentes razones, no podemos desarrollar. Por eso pienso que es un tema muy interesante que sería conveniente despolitizar, quitando toda ideología y hablando con toda claridad.

Creo que a muchos lectores nos gustaría conocer ambas posturas en estos asuntos complejos. Sé que no es fácil, pero lo comento como un aporte que puede ser enriquecedor.

A. A.

REFLEXIÓN

Nuestro lugar está en el devenir

¡Genial! Gracias por compartir esta mirada, tan profunda y clara pero esperanzadora.

Pimpi

La reflexión de Paolo Ruffini me pareció muy profunda. En un tiempo donde todo parece resolverse con rapidez, recordar que el amor, la verdad y la libertad no pueden reducirse a algoritmos es un mensaje muy necesario.

Silvia M.

EDITORIAL

El mundo que habitamos

En medio de tantas novedades tecnológicas, este editorial me ayudó a recordar que la pregunta principal sigue siendo quiénes somos y cómo queremos vivir. Me gustó que no se quedara en el miedo ni en el entusiasmo, sino que invitara al discernimiento.

Marcela B.



ANÁLISIS

Optimismo crítico

Respecto del concepto *brainrot* me alegra la aclaración al final ya que, leyendo el artículo, comprendo mejor la idea y los grandes valores de los que habla. ¡Gracias!

Carmen A.

Me gustó especialmente el equilibrio de la nota. Muchas veces hablamos de tecnología desde el miedo o desde el entusiasmo ciego. Esta propuesta invita a aprovechar sus posibilidades sin dejar de pensar críticamente.

Javier L.

CONSTRUYENDO DIÁLOGO

Charlando con Alessandra

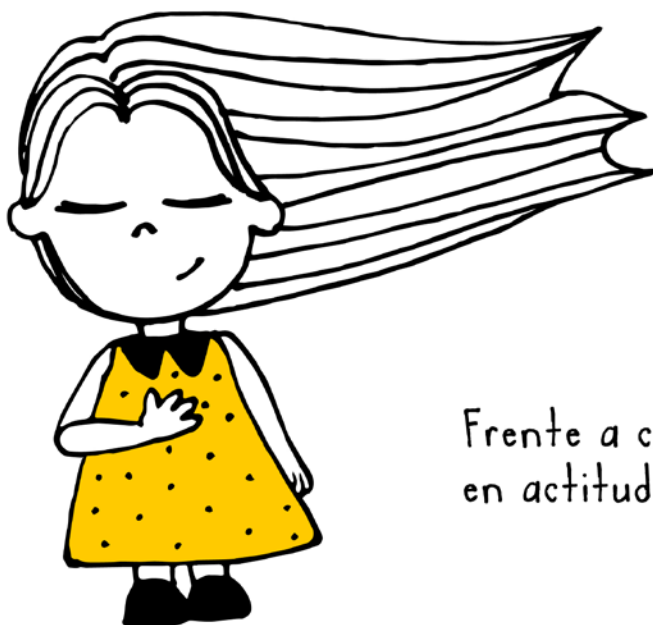
¡Cuántos dolores en la humanidad que a veces quisieron aplastarme! Luego, descubrirse uno mismo hace que se entienda mejor al otro ya que, aceptándome con mis defectos, Dios me hace reconocer su grandeza en los demás. ¡Muchas gracias! ¡PAZ para el mundo que sufre guerras! PAZ para cada uno en su corazón.

Carmen A.

Socios de Ciudad Nueva

¡Buen día! Soy Martín Delfino Kraft, ingeniero mecánico, casado, tres hijos, seis nietos. Desde el Faro San Jorge en Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut, Argentina). *Ciudad Nueva* es realmente como un faro. Escuché decirlo y esto lo representa también. Enfoca valores, miradas que ayudan a vivir, a mejorar la calidad de vida. Desde hace más de 50 años me ha dado un enfoque que ha sido interesante, importante.

¿Vos también querés ser socio de Ciudad Nueva? Podés hacerlo [aquí](#).



Frente a cada persona
en actitud de aprender.

/CronicasDeDorita



por Flor Locascio

DIÁLOGO

Empresas, comunidad y vínculos que reescriben la desigualdad

Qué bueno conocer experiencias donde las empresas generan valor económico sin perder de vista a las personas. Es inspirador descubrir que los vínculos también pueden formar parte de la manera de hacer economía.

Patricia R.

ECOLOGÍA INTEGRAL

Un puente entre *Laudato Si'* y *Magnifica Humanitas*

Me resultó muy interesante el vínculo entre el cuidado de la creación y el desafío tecnológico. A veces pensamos estos temas por separado y esta nota muestra que ambos hablan, en el fondo, de cuidar la vida.

Lucía V.

REVISTA

Una edición para dialogar

Terminé este número con muchas preguntas y también con mucha esperanza. Encontré un hilo conductor muy claro: la tecnología tiene sentido cuando fortalece las relaciones humanas y el cuidado de los demás. Gracias por ofrecer contenidos que ayudan a pensar sin perder de vista a la persona.

Roberto D.



AVISOS PROFESIONALES

DENYSE F. ZICAVO

Clases de inglés online y presencial

☎ +54 9 3735-402784

📍 rainbowenglishcentrevillaangela

¿Por qué es importante enseñar a los niños a conocer y gestionar sus emociones?



POR LIC. CINTIA
STULLER* (ARGENTINA)

Durante mucho tiempo, la mirada en el crecimiento y desarrollo de los niños tenía el foco puesto casi exclusivamente en la educación intelectual: leer, escribir, calcular, memorizar. Las emociones, en cambio, quedaron relegadas a un segundo plano, como si fueran algo que “se adquiere solo con el paso del tiempo”. Hoy, gracias a los aportes de varias disciplinas, podemos decir que no es así.

La educación emocional es el proceso mediante el cual se enseña, de manera sistemática y continua, a identificar, comprender, expresar y regular las emociones propias y ajenas, con el objetivo de potenciar el bienestar personal y social. No se trata de una moda pedagógica ni de un “extra” para cuando sobra tiempo en el hogar, en el aula o en el club: es una competencia tan fundamental como otras, porque atraviesa absolutamente todo lo que un niño o una niña hace, piensa e influye en el modo en que la persona se vincula.

¿Qué es la educación emocional y por qué educar desde la infancia?

El concepto se popularizó a partir de los trabajos de Daniel Goleman, quien en su libro *Inteligencia emocional* (1995) planteó que el éxito personal y social dependen en gran medida de habilidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, y no únicamente del coeficiente intelectual. Ya H. Gardner, con su Teoría de las Inteligencias Múltiples, describió la inteligencia intrapersonal como la capacidad de conocerse a uno mismo y la inteligencia interpersonal como la capacidad de comprender y relacionarse con los demás. A partir de estos aportes, especialistas como R. Bisquerra, creador

de programas de educación emocional en el ámbito escolar, y R. Bar-On, creador del concepto de “cociente emocional”, profundizaron en cómo estas competencias pueden y deben enseñarse de forma deliberada, con objetivos claros y actividades concretas, pensando en el desarrollo futuro de los chicos.

La infancia es un momento adecuado para hacerlo. El cerebro de un niño o una niña está en pleno proceso de maduración, y los circuitos neuronales vinculados con la regulación emocional se construyen y refuerzan a partir de la experiencia y el modelado que reciben de los adultos del ambiente que los rodea. Cuanto antes se ofrezcan herramientas para nombrar lo que se siente, reconocerlo en el cuerpo y encontrar formas saludables de expresarlo, más sólida será la base emocional sobre la que ese niño construirá su personalidad, sus vínculos y su forma de enfrentar los desafíos de la vida adulta.

Conocer, expresar y autorregular: tres pilares con impacto directo en los vínculos

Cuando un niño o niña aprende a identificar qué siente, si es enojo, miedo, tristeza o alegría, y en qué parte del cuerpo se manifiesta, está desarrollando lo que se conoce como *conciencia emocional*, el primer escalón de toda la educación emocional. Sin esa autoconciencia, es imposible dar el paso siguiente: la *expresión*. Poner en palabras

una emoción, en lugar de dejar que actúe impulsivamente (a través de un golpe, un grito, el silencio y el aislamiento), es una herramienta que transforma radicalmente la manera en que un niño o niña se relacionará con sus pares, sus hermanos, su familia, sus educadores. La persona que puede decir “estoy enojado porque siento que no me escuchan” en lugar de pegar o encerrarse, está favoreciendo el desarrollo de vínculos más sanos, basados en la comunicación asertiva.

El tercer pilar, la *autorregulación*, tiene gran impacto en la forma en que resolvemos los conflictos cotidianos. Regular una emoción no significa reprimirla ni negarla, sino poder actuar de forma constructiva a través de la información que viene a ofrecer. Esta competencia favorecerá una mayor capacidad de concentración, mejor rendimiento escolar y menores desajustes conductuales. Las posibilidades de gestión emocional ayudarán al niño a tener mayor tolerancia a la frustración frente a un resultado que no sale como se esperaba, y lo acercará a una convivencia social más armoniosa. Los niños que cuentan con estas herramientas desarrollan también mayor empatía, porque al que reconoce sus propias emociones le será más fácil luego identificar y comprender las de otro. Esa empatía, a su vez, es una de las principales competencias emocionales que puede disminuir el acoso escolar y las conductas violentas: un niño que comprende el efecto de sus actos sobre el otro tiene muchas menos probabilidades de dañarlo, y un niño que sabe reconocer sus propias señales de malestar tiene más recursos para pedir ayuda antes de que una situación lo desborde.

Salir de la vulnerabilidad: acceder a una respuesta constructiva frente a la incomodidad

Uno de los efectos más transformadores de la educación emocional temprana es el cambio de posición frente a las dificultades. Un niño sin herramientas emocionales puede vivir los conflictos desde un lugar de vulnerabilidad: no entiende bien qué le pasa, no sabe qué hacer con eso que siente y termina a merced de lo que decidan o hagan los demás. Cuando ese niño incorpora un vocabulario emocional amplio, aprende a reconocer su respuesta al estrés y descubre que existen otras formas de actuar ante una misma situación, deja de ser un sujeto pasivo de lo que le ocurre para convertirse en un protagonista activo de su propia experiencia. Poner en práctica habilidades emocionales le permitirá elegir cómo responder, en lugar de reaccionar en automático; pedir lo que necesita usando una comunicación clara y respetuosa, en lugar de callar o estallar; o poner límites sin necesidad de agredir y sostenerlos sin culpa.

Esta capacidad de actuar frente a la propia vida emocional es uno de los pilares de la autoestima y de la salud mental a largo plazo. Un niño o niña que se sabe capaz de hacer algo con lo que siente no dependerá de que el entorno sea siempre favorable para encontrarse en bienestar.

Cómo trabajarlo en la práctica: de la teoría a la experiencia

Estos recursos para manejarse a sí mismo y para poder regular a otros, se pueden desarrollar y perfeccionar durante toda la vida. La educación emocional se desarrolla sobre todo a través de la experiencia vivencial, el juego y la repetición. Un programa de educación emocional debe darse de manera progresiva: primero trabajar el reconocimiento de las emociones básicas y de las sensaciones corporales asociadas con ellas. Luego avanzar sobre la identificación de patrones de comportamiento, para finalmente presentar un repertorio de respuestas posibles, priorizando la comunicación asertiva.



Una tercera etapa se enfocará en las habilidades sociales como el reconocer emociones en los demás o el saber ponerse en lugar de los otros.

Una forma de hacerlo vivencial es a través de juegos de intercambio de roles, donde el niño experimenta distintas posiciones frente a un mismo problema. La etapa de regulación emocional ofrecerá estrategias concretas de autocontrol, de motivación, de autoevaluación para que las habilidades emocionales puedan desarrollarse juntas de manera integral.

Un programa de educación emocional, sostenido en encuentros periódicos y con la participación de las familias en el proceso, permitirá acceder a cambios concretos en la forma de vincularse consigo mismos y con su entorno.

Mi compromiso profesional: la educación emocional

Como especialista dedicada a la educación emocional mi trabajo consiste en acompañar este desarrollo a través de charlas, talleres y programas específicos, tanto para niños y niñas como para educadores y familias. Invertir en el desarrollo emocional temprano es una de las decisiones más importantes que podemos tomar como sociedad. Formar personas capaces de conocerse, expresarse y regularse emocionalmente no es solo una herramienta para el bienestar individual: es la base de comunidades más empáticas y de relaciones interpersonales más sanas.

>>

EDUCACIÓN EMOCIONAL

TALLER PERSONALIZADO PARA NIÑA/OS Y ADOLESCENTES

Objetivo: identificar, comprender, expresar y regular emociones de manera saludable.

4 ENCUENTROS

- DÍAS Y HORARIO A ACORDAR CON LA FAMILIA
- MODALIDAD PRESENCIAL U ON LINE
- EDAD DESDE 9 AÑOS

LIC. CINTIA STULLER
 Lic. en Kinesiología
 Bioneuroemoción® - Inteligencia Emocional
 Máster en Neurociencias

Información:
299-5347979

Dentro del programa de educación emocional que llevo adelante, una niña de 11 años expresa: “con mi mamá estamos las dos contentas, me trata mejor y yo la trato mejor”. Luego cuenta una situación de enojo en la escuela y dice “me pude controlar”, y que en una situación con su maestra pensó: “tengo que hablar y no quedarme callada”. Escuchar frases como esta me hace ver lo importante que es el trabajo en el campo de la Inteligencia Emocional •

Referencias:

- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Gardner, H. (1983). *Teoría de las Inteligencias Múltiples*.
- Bisquerra, R. (1990). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Marcombo.
- Bar-On, R. *Modelo de inteligencia emocional y social*.

*Kinesióloga con especialidad en Neurodesarrollo y Bioneuroemoción® Máster en Neurociencias. Diplomada en Inteligencia Emocional.



LA EXPERIENCIA COMPLETA DEL CAFÉ



PASTICCINO®

Inclusión en la educación: cuando la cercanía también educa

En el mundo infantil, específicamente la educación, ha tomado especial importancia la inclusión en la sala de clase. En este aspecto, en Chile, la inclusión de estudiantes con autismo ha adquirido una relevancia creciente.



POR TOMÁS ARAYA (CHILE)

Atres años de la promulgación de la Ley N.º 21.545 (Ley TEA), el sistema educativo ha debido ajustar sus prácticas, sus apoyos y, sobre todo, la forma en que las comunidades escolares acompañan a niños, niñas y adolescentes dentro del aula.

En las últimas décadas, la Ley TEA, el Decreto N.º 83, la Ley de Inclusión y el Programa de Integración Escolar (PIE) han marcado hitos relevantes para avanzar hacia

una educación que reconozca la diversidad de los estudiantes y otorgue apoyo a quienes presentan necesidades educativas especiales. Según cifras del Ministerio de Educación, la presencia de estudiantes con autismo en el PIE pasó de 10.720 en 2019 a 53.942 en 2024, lo que evidencia un desafío cada vez mayor para escuelas, docentes, familias y equipos de apoyo.

Para comprender cómo se vive hoy esta realidad, conversamos con Angélica Herrera, educadora diferencial y magíster en Educación, con más de 25 años de experiencia en establecimientos públicos, subvencionados y particulares. Actualmente trabaja en un colegio privado sin PIE, donde participa en un equipo de apoyo que acompaña a docentes, estudiantes y familias. Desde esa experiencia, plantea que la inclusión no depende únicamente de una ley o de un programa formal, sino de una comunidad capaz de mirar, escuchar y actuar en conjunto.

Una mirada que va más allá del diagnóstico

Para Angélica, adecuar la experiencia escolar de un estudiante con autismo exige partir desde un enfoque biopsicosocial, inclusivo y respetuoso de la neurodiversidad. *“Más que centrarse en el diagnóstico, es fundamental comprender las fortalezas, necesidades y características individuales de cada estudiante para ofrecer los apoyos que favorezcan su participación, aprendizaje y bienestar”*, explica.

En relación con los retos, advierte: *“Considero que uno de los principales desafíos es la falta de conocimiento y formación de las comunidades educativas respecto de la Ley N.º 21.545 (Ley TEA), la normativa vigente sobre educación inclusiva y los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA). Esta falta de preparación puede dificultar la implementación de estrategias oportunas y pertinentes. Resulta indispensable que toda la comunidad educativa fortalezca sus conocimientos sobre autismo, incorporando metodologías flexibles, andamiajes pedagógicos, ajustes razonables, apoyos visuales, anticipación de rutinas, adecuaciones en la evaluación, regulación sensorial y estrategias que favorezcan la comunicación, la participación y el aprendizaje significativo. Estas medidas deben responder a las necesidades >>*



particulares del estudiante y no basarse en intervenciones generales”. Por eso, insiste en que las adecuaciones deben construirse caso a caso, evitando intervenciones estandarizadas.

Como detalle, indica algunas de las adecuaciones que se pueden implementar, como las de acceso: “Entre ellas se encuentran el uso de apoyos visuales, la anticipación de actividades y cambios de rutina, la organización y estructuración del ambiente, la flexibilización de los tiempos de trabajo y evaluación, la adaptación de los recursos pedagógicos, la disminución de estímulos sensoriales cuando sea necesario y la utilización de sistemas de comunicación acordes con las características del estudiante”.

Agrega que cuando estas no bastan, se pueden usar adecuaciones curriculares: “Implican ajustes más específicos en los objetivos de aprendizaje, los contenidos, las metodologías y los procedimientos de evaluación. Estas adecuaciones buscan favorecer el acceso al currículo, evitando la sobrecarga y la fatiga cognitiva, y permiten que el estudiante progrese de acuerdo con sus características, fortalezas y ritmo de aprendizaje”.

Estas medidas, recalca la educadora, no deben entenderse como privilegios, sino como ajustes razonables que permiten garantizar el derecho a una educación inclusiva y de calidad. Para planificarlas y hacer seguimiento, instrumentos como el Plan de Apoyo Individual (PAI) y el Plan de Adecuación Curricular Individual (PACI) resultan fundamentales.

Recursos, equipos y cultura escolar

La trayectoria de Angélica le permite comparar realidades distintas. En establecimientos públicos y particulares subvencionados, señala, es más común encontrar Programas de Integración Escolar¹, equipos multidisciplinarios y prácticas de codocencia entre profesores de asignatura y educadoras diferenciales. Estos recursos facilitan una atención más sistemática, con profesionales como psicólogos, fonoaudiólogos, terapeutas ocupacionales y psicopedagogos.

En cambio, esta realidad es diferente en colegios particulares, donde los apoyos dependen en gran medida de los recursos propios del establecimiento y del compromiso de sus equipos. “La ausencia de un programa formal representa una limitación importante, pero no impide generar prácticas inclusivas”, sostiene. En esos contextos, su labor consiste principalmente en orientar a docentes, observar el funcionamiento del estudiante en el aula, proponer ajustes razonables y acompañar situaciones específicas, como procesos de adaptación o episodios de desregulación.

Para ella, la diferencia más profunda no siempre está en el tipo de establecimiento, sino en la cultura inclusiva que se construye dentro de la comunidad educativa. Cuando existe capacitación, coordinación y disposición,



Angélica Herrera y colegio en el que actualmente se desempeña como acompañadora.



es posible ofrecer apoyos pertinentes incluso con recursos limitados. La inclusión, insiste, no se resuelve solo con especialistas: requiere docentes comprometidos, equipos directivos presentes, familias informadas y compañeros que aprendan a convivir desde el respeto.

Desregulación y acompañamiento

Uno de los temas que más inquieta a las comunidades escolares es cómo actuar frente a episodios de crisis emocional o conductual. Angélica explica que el primer paso es identificar posibles factores gatillantes: cambios inesperados en la rutina, falta de anticipación, sobrecarga sensorial, exigencias académicas o situaciones personales y familiares que puedan afectar al estudiante.

Desde ahí, el abordaje debe ser preventivo y respetuoso. Disminuir estímulos, usar una comunicación clara, otorgar tiempo para recuperar la calma y evitar intervenciones que aumenten el estrés son medidas clave. En su colegio, esta tarea se realiza junto a la profesora, su asistente, el equipo de apoyo, la psicóloga, el orientador y el equipo directivo.

Respecto de la figura del profesor o tutor “sombra”, aclara que no siempre existe como cargo formal. En algunos niveles, parte de esa función puede ser asumida por asistentes de aula, pero desde una lógica inclusiva: no como apoyo exclusivo para un estudiante, sino como acompañamiento al curso. Cuando un niño o niña requiere mayor apoyo, la asistente puede ayudar a anticipar actividades, organizar tareas o favorecer la regulación emocional, sin perder de vista la autonomía del estudiante ni el aprendizaje de todo el curso.

Familias y curso: una red necesaria

El trabajo con las familias es otro pilar central. Para Herrera, la comunicación con los apoderados permite conocer mejor las fortalezas, necesidades y desafíos del estudiante, además de dar continuidad entre lo que ocurre en la escuela y en el hogar. En establecimientos sin PIE este vínculo cobra aún más importancia, porque muchas veces los apoyos deben construirse de manera conjunta con profesionales externos como psicólogos, terapeutas ocupacionales o fonoaudiólogos. Escuchar las inquietudes de las familias, comprender sus expectativas y definir objetivos alcanzables permite sostener un proceso más coherente y realista.

Pero la inclusión no ocurre únicamente entre adultos. El curso también cumple un rol esencial. Promover una cultura de respeto por la diversidad, la empatía y la comprensión de las diferencias individuales ayuda a que el estudiante no solo esté presente en la sala, sino que participe, aprenda y se sienta parte de la comunidad.

Presentación de talleres del colegio.



Nota 1: El Programa PIE implica apoyos gubernamentales, por eso aplica a escuelas públicas y subvencionadas. Los colegios particulares deben financiar sus propios programas o a través de los familiares del alumno.

Cristina Eugenia Yocca

Lic. en Psicología
Profesora en educación de ciegos
Especialista en atención temprana del desarrollo infantil



Servicio de
Análisis psicológico para niños y familias.
Atención temprana y estimulación visual.

Santa Teresa 916 Morón
11-4945-0236 cristinayocca@gmail.com

Historias que la discapacidad me enseñó

Laura González es psicopedagoga y especialista en Educación Inclusiva. Hace más de 30 años trabaja en el ámbito del acompañamiento de niños y adolescentes con discapacidad, capacitando a docentes y a la comunidad educativa para la educación inclusiva. Un relato en primera persona sobre lo que describe como “la experiencia de caminar junto a personas con discapacidad y sus familias, quienes me enseñaron a mirar con el corazón”.



POR: LIC. LAURA GONZÁLEZ
MARTÍNEZ (PARAGUAY)

Existen profesiones que se ejercen desde el conocimiento y otras que solo pueden comprenderse cuando se viven desde el corazón. Mi experiencia como psicopedagoga dedicada al acompañamiento de personas con discapacidad me ha enseñado que cada niño, cada adolescente y cada familia representan una historia única, llena de desafíos, esperanzas y profundas posibilidades de crecimiento.

Durante más de tres décadas he tenido el privilegio de compartir el camino con niños y adolescentes que presentan diversas condiciones en el desarrollo, así

como con sus familiares y cuidadores. Comprendí que la discapacidad no define a una persona; lo que verdaderamente marca la diferencia es el entorno que la recibe, la acompaña y le brinda oportunidades para desarrollarse plenamente.

El acompañamiento psicopedagógico va mucho más allá de una evaluación o de una intervención técnica. Significa construir vínculos de confianza, escuchar sin prejuicios, contener emocionalmente en los momentos de incertidumbre y celebrar cada pequeño avance como un gran logro. Detrás de cada diagnóstico existe una familia que también necesita ser acompañada. No es solo ofrecerles estrategias educativas, sino también esperanza, orientación y la certeza de que no están solos.

Trabajar con adolescentes representa otro hermoso desafío. Es una etapa donde aparecen preguntas sobre la identidad, la autonomía, la amistad y el proyecto de vida. Mi labor consiste en fortalecer sus habilidades, promover su autoestima y favorecer espacios donde puedan desarrollar sus talentos y sus aprendizajes.

Cada experiencia vivida junto a un niño, un adolescente o una familia ha dejado una huella imborrable en mi vida profesional y personal. Ser psicopedagoga me ha enseñado que acompañar no significa recorrer el camino por el otro, sino caminar a su lado,



respetando sus tiempos, valorando sus fortalezas y sobre todo creyendo en sus posibilidades.

Aprender a mirar

Hay profesiones que se estudian en la universidad y otras que se aprenden caminando junto a las personas. La psicopedagogía me regaló ambas posibilidades. Me enseñó teoría, estrategias y metodologías pero, sobre todo, me permitió descubrir que el verdadero aprendizaje ocurre cuando uno se deja tocar por las historias de vida de quienes acompaña.

Recuerdo una experiencia que aún hoy, después de tantos años, continúa estrechando mi corazón.

Estábamos trabajando con un grupo de adolescentes con discapacidad intelectual en el desarrollo de habilidades para la vida diaria, fomentando la autonomía. Habíamos preparado con mucho entusiasmo una salida por el barrio para que aprendieran a reconocer los lugares de la comunidad, identificar referencias, cruzar correctamente las calles y realizar una actividad cotidiana: comprar su merienda en una despensa cercana.

Cada uno llevaba cuidadosamente el dinero que habíamos preparado, y había practicado previamente cómo pedir un producto, esperar el vuelto, agradecer y despedirse. Para ellos no era solamente comprar un alimento; era aprender autonomía, desarrollar seguridad y sentirse parte de la comunidad.

El comerciante nos negó la entrada diciendo que eran “personas enfermas”. Intentamos explicar el objetivo educativo, pero nos cerró la puerta. Aquella mañana comprendí que la mayor barrera no era la discapacidad, sino el prejuicio, la actitud y la falta de información.

Mientras regresábamos, uno de los jóvenes necesitó ir al baño. Le pedimos esperar unos minutos. Entonces señaló a un hombre orinando en un árbol de la cuadra por la que íbamos caminando y preguntó: “Lauri, ¿por qué yo no puedo y el señor sí?”. Esa pregunta me enseñó que ellos aprenden observando nuestra coherencia. Construir ese puente de aprendizaje entre lo que enseñamos y lo que hacemos, entre lo que está bien y no, lo hacemos en la práctica.

Muchas crisis no son desobediencia, sino comunicación. Frente a una persona con compromiso cognitivo o dentro del espectro del autismo no ayuda repetir: “¡Dejá de gritar!” o “¡Decime qué te pasa!”; cuando justamente puede que no cuente con lenguaje verbal suficiente. Toda conducta comunica una necesidad. Antes de corregir debemos comprender.

La intervención exige serenidad: reducir estímulos, utilizar frases breves, apoyos visuales, respetar los tiempos



de procesamiento y preguntarnos: “¿Qué necesita de mí en este momento?”. “¡Estoy aquí cuando me necesites!”. Esa mirada disminuye la ansiedad y favorece la autorregulación.

Con los años comprendí que mi profesión no consistía solo en enseñar, sino en aprender a mirar. Dejé de ver diagnósticos para descubrir personas.

La inclusión es responsabilidad de toda la sociedad. Cada ciudadano puede abrir una puerta o levantar una barrera.

Cuando miro hacia atrás, descubro que las personas con discapacidad no fueron solamente destinatarias de mi trabajo. Fueron maestras. Me enseñaron que el tiempo del amor nunca coincide

con el tiempo de la productividad. Que una sonrisa puede ser un logro inmenso. Que una palabra pronunciada después de meses de silencio puede parecer un milagro.

La verdadera inclusión nace cuando somos capaces de vivir la proximidad. Cuando elegimos hacernos uno con el otro. Cuando descubrimos que el dolor del hermano también puede convertirse en nuestro dolor y su esperanza en nuestra esperanza. Tal vez esa sea la mayor enseñanza que la discapacidad deja grabada en mi alma. Desde esa mirada los invito a construir una nueva forma de relacionarnos con las diferencias, con las limitaciones, en definitiva, con la discapacidad, para juntos caminar a ese mundo unido que tanto soñamos.

La mirada de la inclusión

Hay miradas que se detienen en el límite y otras que descubren el infinito.

El mundo cuenta lo que les falta.
Yo aprendí a descubrir todo lo que son.

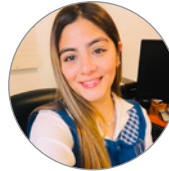
Cada mañana vuelven a levantarse, desafiando dolores invisibles, y aun así regalan una sonrisa capaz de abrazar el alma.

Quienes creemos haber venido a enseñar terminamos siendo aprendices.

Porque la inclusión comienza cuando el amor aprende a hacerse cercano •

Una propuesta que educa el corazón

Como docente de la Escuela Chiara Lubich, considero que el Dado de la Paz representa mucho más que una dinámica semanal: es una propuesta educativa que atraviesa la vida cotidiana de nuestra comunidad y nos invita a hacer de los valores una experiencia concreta.



POR ROMINA SCHELEGEL
(ARGENTINA)

y vivimos en la escuela encuentran continuidad en las familias, en otros espacios educativos y en la vida cotidiana, convirtiéndose en una forma de relacionarnos con los demás y de construir una sociedad más fraterna.

Como educadores, también aprendemos junto a nuestros estudiantes. Cada frase del Dado de la Paz nos interpela personalmente y nos desafía a ser coherentes con los valores que deseamos transmitir. En ese camino compartido, descubrimos que educar no consiste únicamente en enseñar contenidos, sino también en acompañar la formación de personas capaces de reconocer al otro, tender la mano y elegir el bien común.

El Dado de la Paz también encontró un espacio para proyectarse más allá de nuestra comunidad educativa. Durante nuestra participación en los Juegos Escolares Bonaerenses (JEBO), elegimos compartir esta propuesta con estudiantes de otras instituciones, convencidos de que los valores que promovemos pueden vivirse en cualquier ámbito. Antes de dar comienzo a la jornada, invitamos a los niños a lanzar el Dado y a asumir el compromiso de llevar a la práctica, durante todo el torneo, la acción y el valor que habían surgido. Como gesto de fraternidad, al finalizar el encuentro entregamos un Dado de la Paz a cada institución participante, con el deseo de que esta propuesta pudiera llegar a sus escuelas, ser compartida con nuevas comunidades educativas y seguir multiplicándose. Esta experiencia transformó la competencia en una oportunidad para encontrarnos desde el respeto, la colaboración y la empatía, demostrando que el deporte también puede ser un escenario privilegiado para educar en la paz y fortalecer los vínculos entre pares.

El Dado de la Paz es, en definitiva, una herramienta pedagógica que hace visible el carisma de nuestra escuela. Nos recuerda que cada gesto de amor tiene un profundo valor transformador y que, cuando esos gestos se multiplican, contribuyen a construir una comunidad donde la paz deja de ser un ideal

En la Escuela Chiara Lubich, una escuela pública de gestión privada en el Municipio de José C. Paz, provincia de Buenos Aires, para el nivel primario e inicial, el Dado de la Paz forma parte de las actividades cotidianas. Cada lanzamiento del Dado nos propone un desafío sencillo, pero profundamente significativo. A través de pequeñas acciones cotidianas, estudiantes, docentes y familias somos convocados a vivir el respeto, la solidaridad, la escucha, el perdón, la empatía y el amor al prójimo. De este modo, comprendemos que la construcción de la paz no depende de grandes acontecimientos, sino de gestos cotidianos que fortalecen los vínculos y transforman la convivencia.

En una comunidad educativa caracterizada por la diversidad de historias, realidades y experiencias, el Dado de la Paz nos recuerda que cada persona posee un valor único e irrepetible. Nos impulsa a generar espacios donde todos puedan sentirse aceptados, escuchados, seguros y valorados, favoreciendo una cultura del encuentro y de la inclusión.

Los testimonios de quienes formamos parte de esta experiencia reflejan que sus enseñanzas trascienden el ámbito escolar. Los pequeños actos de amor que proponemos



para convertirse en una experiencia que se vive, se comparte y se contagia.

Las caras del Dado en la voz de sus protagonistas

Algunas de las consignas que el Dado propone para vivir ese día son las siguientes:

- Escucho al otro atentamente.
- Soy el primero en amar.
- Perdono al otro.
- Respeto al que piensa distinto.
- Nos valoramos unos a otros.

En palabras de las niñas y los niños que hacen esta experiencia cada día, esto es lo que el Dado significa:

- “Para mí el Dado de la Paz representa la amistad, el respeto y el compañerismo”.
- “Para mí es un Dado para ser uno con los otros”.
- “El Dado de la Paz nos recuerda que todos somos importantes y debemos cuidarnos”.
- “Hace que nuestro colegio sea un lugar donde todos nos sentimos incluidos”.
- “Nos enseña que con pequeños gestos podemos hacer sentir bien a los demás”.
- “Cada valor del Dado de la Paz nos enseña a convivir mejor en la escuela”.
- “Para mí el Dado de la Paz significa elegir todos los días el bien”.
- “Nos ayuda a ser buenas personas y buenos compañeros”.
- “El Dado de la Paz nos ayuda a ser una comunidad unida”.
- “Nos invita a respetar las diferencias y a construir una convivencia basada en el diálogo y la empatía”.
- “En nuestra Escuela Chiara Lubich elegimos la paz con nuestras palabras, nuestras acciones y nuestro corazón”.

También para quienes trabajamos en el acompañamiento de las niñas y niños en la escuela, hacer esta experiencia es algo muy significativo:

- “Para nuestra comunidad, el Dado de la Paz es muy importante. En una comunidad frágil, vulnerable, con situaciones difíciles, concretas y diversas, y en muchos casos complejas, el dado nos invita a reconocer que todas las personas tienen el mismo valor. Que juntos, podemos construir un clima en el que cada estudiante se sienta aceptado, seguro y valorado. Nos invita a todos, estudiantes, docentes y familias, a transformar los valores en acciones concretas que favorezcan esta cultura de la paz, el respeto, la solidaridad y la inclusión”.
- “El Dado de la Paz para mí es importante porque lo vivo con los chicos en la escuela y compartimos estos pequeños ‘actos de amor’ que nos hacen crecer. Pero también lo llevo a otros espacios: otras escuelas, mi familia, con mis vecinos. En cualquier lugar donde voy, me ayuda a seguir creciendo en el amor”.
- “Conocí el Dado de la Paz hace un par de años, y creo que es muy valioso para trabajarlo en las escuelas, porque a los chicos les encanta. Además de hacer acciones cotidianas nos permite reflexionar sobre esas acciones, qué podemos hacer, cómo podemos mejorar. Trabajamos así la empatía, el compromiso, ponernos en el lugar del otro. Los chicos lo tienen muy presente, porque también lo llevan a sus casas para vivirlo con sus familias”.
- “Es una invitación a comenzar la semana con un propósito. Y nos recuerda que la paz no se construye con grandes acciones, sino con pequeños gestos de cada día. Como docentes aprendemos con nuestros estudiantes, porque cada cara del Dado nos desafía a vivir los valores que queremos transmitir. Entonces, cada lanzamiento es una oportunidad para crecer juntos” •



Una alabanza viviente

“Mi alma canta la grandeza del Señor” (Lc 1, 46).

En el primer capítulo de su Evangelio, Lucas nos ofrece la única página del Nuevo Testamento en que las protagonistas son dos mujeres, María e Isabel.

Isabel vivía en una ciudad cerca de Jerusalén, a unos 150 km de distancia de Nazaret. María emprende este largo viaje inmediatamente después de recibir el anuncio del ángel de que iba a ser la madre de Jesús (Lc 1, 26-38). No conocemos los detalles de la travesía, solo sabemos que se dirigió con prontitud a la región montañosa. Pero ¿por qué se dirige allá?

María va para comunicar esta alegría a quien, como ella, había recibido de Dios la gracia de esperar un hijo, y para estar a su lado y ayudarla durante los últimos meses de embarazo. Es la historia de dos mujeres, de dos maternidades imposibles. ¿Quién mejor que ella podía entenderla y compartir esta experiencia? De este encuentro brota el canto del Magnificat.

“Mi alma canta la grandeza del Señor”

“Estas palabras brotan de un ardor inflamado y de un gozo desbordante [...]. Por eso no dice ‘yo ensalzo a Dios’, sino ‘mi alma’..., como si quisiera expresar: ‘mi vida, todos mis sentidos, se ciernen en el amor, alabanza y gozo divinos [...]’”, escribe Martín Lutero en su comentario al Magnificat.

El verbo engrandecer, hacer grande, revela la alegría que suscita descubrir que Dios es más grande de lo que nos esperábamos. Esta alegría provoca una profunda humildad y un hondo sentido de gratitud y reconocimiento.

Como subraya Ermes Ronchi, “el Magnificat es el evangelio de María, su buena noticia, que alcanza a todas las generaciones”. Por diez veces, la joven de Nazaret repite lo que ha hecho Dios², como una especie de nuevo decálogo, de diez nuevos mandamientos que trastocan la lógica del mundo.

Resulta espontáneo preguntarse si hemos conservado el sentido de estupor y de asombro en nuestra vida diaria y de oración ante todo lo que Dios ha obrado y sigue obrando. Sin abrirnos a la novedad y a sus sorpresas, sin asombro, la fe se convierte en una letanía cansada que lentamente se apaga y se convierte en una costumbre social³.

“Mi alma canta la grandeza del Señor”

El canto de María no es simplemente una oración de alabanza intimista, sino una alabanza profética, caracterizada por recurrir constantemente a los pasajes de la Escritura⁴, lo que indica la dirección de la historia según el corazón de Dios. Alabarla significa alinearse con los pequeños, creer que el mundo puede y debe cambiar.

Las palabras de este himno nos invitan a comprender la intervención salvífica de Dios en nuestra historia personal y comunitaria, tanto nuestra propia vivencia personal como la universal, tanto el momento presente como los cielos nuevos y la tierra nueva que la revolución social del Evangelio inaugura.

“Mi alma canta la grandeza del Señor”

Estas palabras nos invitan también a nosotros a hacer de nuestra vida una alabanza viviente, a reconocer cada día las maravillas, a unir nuestra voz a la de María para proclamar que Dios es fiel, que su misericordia se extiende de generación en generación y que su reino de justicia y amor ya se está realizando entre nosotros.

Chiara Lubich había captado esta dimensión revolucionaria del canto de María cuando escribió a los jóvenes: “Lee el Magnificat y encontrarás la primera y más potente página de la doctrina social cristiana. ¿Quién y cuándo la realizará completamente?”⁵.

La pregunta sigue estando abierta y nos interpela. La intervención de Dios no debería quedarse reducida a la intimidad del corazón; hace falta que se manifieste en las relaciones, en la vida común, en la trama de las generaciones futuras.

Patrizia Mazzola y el equipo de la Palabra de Vida

1 LUTERO, M., *Comentario al Magnificat*: <https://1library.co/document/zlv1282y-comentario-al-magnificat-por-martin-lutero.html>.

2 Cf. RONCHI, E. “Magnificat, una finestra aperta sul futuro”, *Avvenire*, 12 de agosto de 2021.

3 Cf. FRANCISCO, *Angelus*, Plaza de San Pedro (Roma), 4 de julio de 2021.

4 Cf. ROSSÉ, G. (1992). *Il Vangelo di Luca*. Roma: Città Nuova, p. 69.

5 LUBICH, C. (1971). *Signo de contradicción*. Madrid: Ciudad Nueva, n. 203, p. 64.

Del silencio blanco de London a los terremotos del 24-J

En *El silencio blanco*, Jack London nos introduce en la llanura helada del Ártico. Allí, tres viajeros cruzan la inmensidad cuando un accidente con el trineo deja a uno de ellos, Mason, al borde de la muerte. Ante la mirada atónita de su esposa y de su amigo, el orden se desvanece: la jauría se descontrola, devora las escasas provisiones y el caos toma cuerpo. Nada vuelve a ser lo que era.

El pasado 24 de junio, el doble terremoto en Venezuela nos arrojó a nuestro propio silencio blanco. Aunque el relato de London coquettee con la autoficción, su potencia literaria es estrictamente metafórica. En su tragedia están cifrados el ímpetu que raya en imprudencia, la tragedia sobrevenida, la rapiña de los miserables que medran en la desgracia ajena y, también, el coraje de quien se sobrepone al espanto para hacer lo correcto. Si proyectamos el mapa de London sobre la venezolanidad que emergió tras el doble sismo, hallaremos las claves de cómo nuestra identidad se desplazó antropológicamente.

Si algo nos dejó claro esta tragedia es que el pueblo venezolano merece un respeto reverencial. Durante las primeras cuarenta y ocho horas, la gente se volcó a la calle sola, solísima, al rescate de los suyos. Quienes lo habían perdido todo removían escombros con las manos desnudas, sostenidos solo por la voluntad del vecino. En esos dos primeros días, comprendimos el peso real de una frase que London suelta al vuelo: “Esa es la ocasión, si es que hay alguna en la vida, en que el hombre camina solo con su Dios”. Hace tiempo que nos sabemos abandonados como sociedad. Sin embargo, nos sobrepusimos a la orfandad institucional. La empatía fue nuestra primera línea de defensa.

Cuando finalmente llegó la ayuda nacional e internacional –burlando los inauditos cercos y estorbos gubernativos–

Un terremoto es mucho más que un evento geológico: derrumba certezas, sepulta sueños y pone fin a la mascarada de la habitabilidad social. Nos sienta de golpe ante lo peor y lo mejor de la condición humana. Nadie sale indemne de los escombros. Un sismo es, fundamentalmente, una conmoción ontológica y metafísica.



POR JERÓNIMO ALAYÓN
(VENEZUELA)



mentales—, fuimos testigos de la gratitud de un pueblo que se desbordó en cuidados hacia los rescatistas. El jefe del contingente de socorro español confesaba con asombro que no habían tenido necesidad de tocar sus propias provisiones. Hay una paradoja conmovedora en esto: un país empobrecido como pocos en la región demostró que la única opulencia indispensable en la desgracia es la de la generosidad.

Mención aparte merecen los motorizados, un gremio que arrastra una pesada estigmatización debida a las tensiones cotidianas del tránsito. Desde la noche del 24-J, los vimos transformarse. Se organizaron en caravanas kilométricas, convirtiéndose en el sistema circulatorio de la ayuda humanitaria que, con esfuerzo, acopiaba la población. Rompieron el aislamiento de zonas inaccesibles con un sacrificio que la historia local no debería olvidar.

Tampoco faltaron los rostros del abismo: miradas que nos interpelaban desde las hendiduras del concreto esperando el rescate. En esos ojos nos reconocimos. Era la resistencia de quien mira con testaruda esperanza desde el fondo del horror. Es la misma fe colectiva que Rómulo Gallegos sintetizó hace casi un siglo en *Doña Bárbara*: “Tierra de horizontes abiertos, donde una raza buena, ama, sufre y espera”.

La espera no fue pasiva. Se sazonó con la clásica humorada criolla. El nuestro es, cada vez más, un humor negro que insurge contra el absurdo. Detrás de la chanza hay amargura, claro está, pero también una lúcida caricatura del espanto. Al reírnos del azar y de la muerte, les arrebatamos el poder de destruirnos del todo.

El lienzo, sin embargo, no es inmaculado. El reverso de la moneda mostró las taras históricas de nuestra cultura: el pillaje oportunista, la arbitrariedad de autoridades mezquinas, el apoltronamiento de quienes prefirieron ver un partido de fútbol antes que tender la mano al vecino y el tráfico de influencias. Tuvimos que convivir con la insensibilidad de quienes subieron el volumen de la música en pleno duelo nacional y con la mezquindad de quienes se negaron a ofrecer albergue y recursos o usaron el dolor ajeno como combustible para alimentar su vanidad y visibilidad en las redes sociales. Somos también esa tiniebla.

Pero es en el vector luminoso donde se registra el verdadero vuelco antropológico. Este desastre desnudó a un pueblo que la política pretendía dormido o anestesiado. En cuestión de horas, la ciudadanía se articuló orgánicamente sin necesidad de cúpulas ni de liderazgos mesiánicos. Un tejido social que lucía humillado plantó cara con determinación a una autoridad desnortada. Dando desde la escasez, se construyó una riqueza colectiva.

Desde ese territorio interior devastado por el silencio y el abandono, el venezolano no eligió la resignación. Por el contrario, ha templado una identidad hoy más acerada. Somos, al cabo, un pueblo que ha conquistado una mayor dignidad ontológica •

© Jerónimo Alayón - EL NACIONAL

Alayón, Jerónimo. “[Del silencio blanco de London a los terremotos del 24-J. Apuntes sobre la venezolanidad - EL NACIONAL](#)”. 10 de julio de 2026.





Unidad a gran escala

“Estos gestos de amor concreto a los más vulnerables, en este momento, son posibles gracias a la fuerza de la unidad a gran escala”. Así nos cuenta Taide.

La experiencia con el reciente terremoto fue abrumadora desde todo punto de vista. Me nacía preguntarle a Dios: ¿qué más quieres pedir a este pueblo, Señor? La vida para el venezolano no tiene ahora otro sentido, otra razón.

En estas casi tres décadas hemos vivido “terremotos” sociales, económicos, políticos verdaderamente devastadores, pero nada como esto.

Diversamente a la lenta respuesta del gobierno, con enorme alegría puedo confirmar que el don inmenso de la unidad nos dio el empuje para encontrarnos y dar respuesta casi inmediata a las necesidades, para enfrentar las situaciones, ayudar sin perder tiempo.

El Movimiento de los Focolares en el mundo: todos respondieron inmediatamente. ¡La Unidad nos lanza a vivir por Venezuela! ¡Confirmando que a pesar del *shock* que viví, me siento sostenida como nunca por esta realidad de unidad y de las personas que nos aman! Fuerza y compromiso en primera línea junto a los miembros del Movimiento y, por supuesto, una inmensa paz y alegría de poder hacerlo.

Establecimos de inmediato el equipo de emergencia para dar respuesta a la primera fase: alimentos, medicinas, hospedaje, productos de higiene personal, gastos operativos. Dimos inicio a una campaña de recolección de

fondos e insumos en Venezuela y entre nuestros contactos, la respuesta superó nuestras expectativas. A la fecha hemos ayudado a muchas personas, y no solo del Movimiento. Contemporáneamente, la Coordinación de Emergencias del Movimiento de los Focolares ha puesto en marcha una recaudación extraordinaria de fondos en apoyo de la población de Venezuela, a través de Acción por un Mundo Unido (AMU) y Acción por Familias Nuevas (AFN). Hemos sabido que ha sido muy generosa.

También, a raíz de los terremotos, la Conferencia Episcopal de Venezuela, a través del Centro Cultural, Educación y Comunicación, ideó un proyecto ambicioso de Educación en Emergencia (nueva modalidad) invitando a todos los docentes (somos docentes de preescolar y primaria, psicopedagogos, psicólogos, trabajadores sociales). Este proyecto se realizará en los campamentos transitorios (refugios). Yo sentí enseguida que este proyecto era mi manera de construir, de estar cerca de los más vulnerables: los niños. Hay centenares de niños huérfanos, heridos, mutilados, traumatizados.

El proyecto se llama TALITA KUM, como un aliento para levantarnos de la catástrofe. Está dirigido a niños y adolescentes en los campamentos transitorios. Hay 21.705 personas damnificadas en 117 refugios entre La Guaira, Caracas, Aragua. Es un servicio voluntario, sin sueldo.

Este proyecto me tiene muy emocionada y activa, aunque también siento miedo. Sin embargo, por ser un equipo multidisciplinario, tenemos herramientas y cada uno aporta, dona, da confianza al otro.

En este momento nos encontramos en la fase de contactar estos campamentos, presentarnos y dar a conocer lo que haremos.

por Taide María Mocletón
Venezuela



CUIDAR INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS HOY¹

Entre abrazos y algoritmos

La revolución tecnológica, con sus acelerados cambios, ha transformado profundamente la manera en que nos vinculamos, muy especialmente cuando se trata de las relaciones intergeneracionales. Mientras buena parte del mundo adulto continúa pensando en clave “analógica”, chicas y chicos habitan un universo donde lo presencial y lo digital son una misma experiencia. En sus vidas no existen dos mundos, es uno solo.



POR MGTER. AMELIA
LÓPEZ* (ARGENTINA)

Este cambio interpela a familias, escuelas y al conjunto de la sociedad. Aunque educar nunca fue una tarea sencilla, hoy aparecen preguntas nuevas. ¿Cómo acompañar a quienes aprenden, juegan, construyen amistades, descubren quiénes son y participan de la vida social en un entorno atravesado por redes sociales, videojuegos e inteligencia artificial? ¿Cómo transmitir valores, promover el respeto y enseñar hábitos de convivencia cuando los mensajes que reciben están guiados por algoritmos cuyo principal objetivo es captar su atención y estimular el consumo?

Sin embargo, corremos el riesgo de poner en el centro del debate a la tecnología y olvidar la pregunta más importante: ¿qué necesitan realmente las infancias para crecer?

La respuesta, seguramente es más sencilla de lo que imaginamos. Necesitan adultos presentes, que los miren, escuchen, los ayuden a poner nombre a lo que sienten, les ofrezcan límites cuando sea necesario y, sobre todo, que caminen a su lado mientras descubren el mundo. Cambian las herramientas, los escenarios, pero no cambia la responsabilidad del mundo adulto.

Desde la perspectiva de derechos, niñas, niños y adolescentes son personas iguales en dignidad que cualquier otra. No son “menores”. Son ciudadanas y ciudadanos desde el comienzo de sus vidas. Pero esa afirmación queda incompleta si olvidamos aquello que los hace únicos: son personas *en desarrollo*. Y precisamente allí radica la vulnerabilidad propia de esta etapa de la vida.

Vulnerabilidad que no significa incapacidad ni fragilidad. Significa que su autonomía se construye cada día y por eso necesitan adultos capaces de ampliar sus oportunidades, orientarlos frente a los riesgos y brindarles la confianza necesaria para que puedan construir paso a paso su propia historia de vida. Ese es el sentido profundo del principio de protección especial de la Convención de Derechos del Niño.

Pero, ¿qué significa proteger? Durante mucho tiempo entendimos la protección desde una mirada adultocéntrica: decidir por ellos, contro-



lar, imponer, resolver en su lugar o limitar su autonomía en nombre de su propio bien. Pero proteger ayudando a crecer es lo contrario. Es crear las condiciones para que puedan ejercer plenamente sus derechos. Es acompañar sin invadir, orientar sin imponer y cuidar sin silenciar la voz de quienes están creciendo.

Se trata de un delicado equilibrio entre sostener y soltar. Escuchar antes de responder, creer antes de desconfiar y estar disponibles incluso cuando no tenemos todas las respuestas. Es extender las manos y el corazón para que cada niña, niño y adolescente pueda construir su propia historia, desarrollar su identidad, expresar sus opiniones y aprender a ejercer una libertad responsable.

Esta tarea es un ejercicio de hospitalidad humana. No podemos obligar a las nuevas generaciones a habitar aquello que conocimos y vivimos nosotros, ni tampoco permanecer como espectadores en un nuevo contexto, un mundo tecnologizado que muchas veces nos resulta ajeno. Se trata de animarnos a entrar también en el universo que ellos ya habitan para caminar a su lado. Porque acompañar no es indicar el camino desde lejos; es hacerse presente mientras construyen el suyo.

Y hoy ese acompañamiento también supone asumir que están desdibujadas las fronteras entre lo real y lo virtual. Para chicos y chicas la escuela continúa en un grupo de Whatsapp; una amistad puede comenzar en un videojuego y fortalecerse en el barrio; pero también una situación de acoso iniciada en el aula puede prolongarse a través de una pantalla. Del mismo modo, un gesto solidario, una campaña por una causa social o una oportunidad para aprender también pueden nacer en una plataforma digital y transformar la vida cotidiana.

Por eso los derechos deben ser respetados y protegidos en todos los espacios. Lo que vulnera derechos fuera de Internet también puede hacerlo dentro de ella. La violencia, el hostigamiento, la discriminación, la explotación, la manipulación o la difusión no consentida de contenidos producen consecuencias reales sobre la salud, la autoestima y el desarrollo. Pero también es enorme el potencial que ofrecen las tecnologías para aprender, crear, participar y construir comunidad. Ese potencial solo puede desplegarse plenamente cuando existen entornos seguros y respetuosos. La ciudadanía digital también se aprende. El respeto por las personas, la empatía y los límites no vienen incorporados en ninguna aplicación: nacen y crecen en los vínculos cotidianos.

Frente a este escenario, la respuesta no puede ser el miedo ni la prohibición permanente. Tampoco el abandono bajo la idea de que “ellos saben más de tecnología”. Saber utilizar una aplicación no significa estar preparado para enfrentar todos los desafíos del mundo digital. Como ocurre en cualquier otro aspecto de la vida, niñas, niños y adolescentes necesitan adultos que escuchen, dialoguen, orienten y acompañen.

Y ese acompañamiento tampoco puede descansar únicamente sobre las familias. El cuidado de las infancias es una responsabilidad compartida. Las familias tienen un papel irremplazable, pero también las escuelas, el Estado, las organizaciones sociales, los medios de comunicación y, cada vez con mayor claridad, las propias empresas que diseñan los entornos digitales donde transcurre buena parte de la vida de millones de chicos y chicas. Todos compartimos la obligación de construir espacios que respeten y protejan sus derechos.

La tecnología seguirá evolucionando a una velocidad difícil de imaginar. Los algoritmos serán cada vez más sofisticados. Pero hay algo que ninguna innovación podrá reemplazar: la presencia de un adulto dispuesto a escuchar, contener, orientar y ofrecer confianza.

El mayor desafío de nuestro tiempo no es aprender a convivir con los algoritmos, sino recordar el valor de los abrazos y la cercanía amorosa. Porque los chicos y las chicas no necesitan adultos que tengan todas las respuestas sobre el mundo digital. Necesitan adultos que estén dispuestos a recorrer ese mundo con ellos.

Entre abrazos y algoritmos, cuidar significa ofrecer presencia. Construir espacios donde cada niña, niño y adolescente pueda sentirse visto, escuchado y respetado; espacios desde donde explorar el mundo –también el digital– con la certeza de que siempre habrá una mano tendida cuando la necesite.

Porque hay algo que no cambia, aunque cambien las tecnologías. Educar y cuidar nunca consistieron en elegir entre libertad o protección. La protección, cuando nace del respeto, la escucha y el acompañamiento, es el camino que hace posible una libertad cada vez mayor •

**Médica. Magister en derechos de infancias y adolescencias. Exdefensora de derechos de NNyA de la provincia de Córdoba. Ex ministra de educación de Córdoba.*

1. La autora elige usar el plural haciendo referencia a una realidad heterogénea, ya que considera que no existe un solo modo de vivir y transitar la infancia y adolescencia, sino que la diversidad de condiciones en su desarrollo es una particularidad de estos colectivos.



Escribanía Cuerva-Sabatino

ALFREDO J. N. CUERDA
ANDREA V. SABATINO
JUAN PABLO CUERDA

ESCRÍBANOS | ABOGADOS

Av. Belgrano 687 - 5° of. 21-22 (1092) CABA

Telfax: 4343.3287/4331.6139 ☎+54 9 11 2758.7498 escribaniacuerva@gmail.com

Charlando con Alessandra

Aprovechando la formación psicológica de Alessandra (Ala) y su entrenamiento en el acompañamiento personal, nuestra charla va a temas más personales e íntimos.



POR ALESSANDRA (ITALIA)
Y CLAUDIO LARRIQUE
(URUGUAY)

—Alessandra, ¿cómo manejar ciertas dificultades o problemáticas personales, esos verdaderos “nudos” que tenemos que desenredar?

—Mi vida siempre ha estado llena de nudos. Creía que era la única con ellos y eso me llevó a esconderlos de todos... empezando por mí misma.

A menudo, los nudos que llevamos dentro nos asustan tanto que los ocultamos incluso de nosotros mismos, pero esconderlos no resuelve el problema. Puede que no los vea, puede que ni siquiera los conozca, pero sigo tropezando con ellos a cada instante, así que es mejor detenerse y encontrar el valor para mirarlos, verlos, aprender a conocerlos. Me he dado cuenta de algo: si aprendo a reconocer los nudos por lo que son, a llamarlos por su nombre, empiezan a aflojarse y aprietan menos, la sangre fluye mejor. Y en cuanto la sangre vuelve a fluir, la respiración regresa.

Vale la pena intentar mirar los nudos de nuestro corazón y enfrentarlos con calma: al fin y al cabo son parte de nosotros, parte de nuestra personalidad. Mirémoslos sin miedo y poco a poco aflojemos su agarre... Quizá nos demos cuenta de que no son tan difíciles de desatar...

—Y la importancia de no precipitarnos...

—Lo que suele ocurrir al conocer a alguien o en nuestra relación con esa persona es que surgen juicios en nuestro interior, juicios que a menudo se desvían rápidamente de lo que hace a lo que es. Esto también sucede porque no estamos dispuestos a invertir nuestro valioso tiempo en conocer y comprender de verdad a la persona. En lugar de tratar de comprender lo que una persona lleva dentro, lo que también implica dedicar tiempo a escuchar aten-



tamente lo que dice para intentar conocerla de verdad, a menudo emitimos juicios instantáneos y descartamos a la persona que tenemos delante en cuestión de segundos. Cuando noto que alguien me hace esto me duele muchísimo, porque aunque no lo digan, aunque me miren con una sonrisa radiante, en el fondo entiendo que solo quieren descartarme rápidamente, sin perder tiempo conmigo; y me siento herida, excluida, juzgada solo por mis errores y no por quien realmente soy. Sin embargo, al conocer este dolor, puedo comprender el dolor de los demás cuando me siento tentada a hacerles lo mismo. Entonces hago una pausa, al menos en mi interior, y me detengo a reflexionar sobre qué es lo que realmente motiva a esa persona y qué secretos podría estar ocultando. Si procedo con calma, las relaciones cambian; las personas a mi alrededor se sienten amadas porque no fui precipitado, no las descarté en un instante. Esto también es necesario para transformar las relaciones; necesitamos dedicar parte de nuestro valioso tiempo a intentar comprender profundamente a la persona que tenemos delante y aprender a ver más allá, buscando su alma tras la máscara que lo oculta todo •

La crisis ambiental y las desigualdades históricas

América Latina es reconocida como una de las regiones más biodiversas del planeta. Paradójicamente, esta riqueza natural convive con profundas desigualdades sociales, económicas y territoriales.



POR EDISON BARBIERI
(BRASIL)

América Latina alberga la mayor selva tropical del mundo, extensas zonas costeras, importantes reservas de agua dulce, vastos ecosistemas marinos y una rica diversidad cultural representada por pueblos originarios, comunidades tradicionales, quilombolas, campesinos y poblaciones urbanas. En este contexto, el cambio climático no solo representa una amenaza ambiental, sino que también amplifica injusticias históricas que afectan a millones de latinoamericanos.

Aunque los países latinoamericanos han contribuido relativamente menos a las emisiones históricas de gases de efecto invernadero en comparación con las grandes potencias industriales de Europa, América del Norte y Asia, la región se encuentra entre las más vulnerables a los impactos del cambio climático. Sequías prolongadas, inundaciones, huracanes, deslizamientos de tierra, incendios forestales, pérdida de biodiversidad y aumento del nivel del mar ya afectan de manera significativa a numerosos países del continente.

Es en este escenario donde emerge el concepto de justicia climática. Más que un enfoque ambiental, la justicia climática busca comprender cómo los efectos del cambio climático afectan de manera desigual a distintos grupos sociales. Parte del principio de que los impactos ambientales no se distribuyen equitativamente y de que las poblaciones más pobres, aunque son las menos responsables de la crisis climática, suelen sufrir sus consecuencias más severas.

En América Latina, esta realidad se hace evidente en prácticamente todos los países. En el semiárido brasileño, sequías cada vez más intensas comprometen la seguridad hídrica y alimentaria de miles de familias agricultoras. En la región andina, el acelerado retroceso de los glaciares amenaza el abastecimiento de agua para ciudades y zonas agrícolas de Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia. En América Central y el Caribe, huracanes cada vez más intensos provocan pérdidas humanas, destrucción de infraestructuras y daños económicos que con frecuencia superan la capacidad de recuperación de los gobiernos locales.

Los impactos también son particularmente severos para los pueblos originarios y las comunidades tradicionales.



En la Amazonía, por ejemplo, el aumento de las temperaturas, las alteraciones en los regímenes de lluvia y el avance de la deforestación amenazan formas de vida construidas a lo largo de siglos. Para muchas de estas comunidades, la pérdida de biodiversidad no representa únicamente una cuestión ecológica, sino también cultural y espiritual, ya que sus conocimientos, tradiciones e identidades están profundamente vinculados a los ecosistemas donde habitan.

Las poblaciones urbanas vulnerables también enfrentan desafíos crecientes. América Latina es una de las regiones más urbanizadas del mundo, con más del 80 % de su población viviendo en ciudades. Sin embargo, gran parte de este crecimiento ocurrió de manera rápida y desordenada, dando lugar a la expansión de periferias frecuentemente marcadas por déficits de infraestructura, saneamiento básico y vivienda adecuada. En estos territorios, las inundaciones, los deslizamientos de laderas y las olas de calor suelen generar impactos desproporcionados.

Las inundaciones que afectaron el sur de Brasil en 2024 ilustran esta realidad. Aunque el desastre impactó a distintos sectores de la sociedad, fueron las poblaciones de menores ingresos las que enfrentaron mayores dificultades para reconstruir sus viviendas, recuperar sus bienes y retomar sus actividades económicas. Situaciones similares pueden observarse en ciudades como Bogotá, Lima, Ciudad de México, Buenos Aires y Santiago, donde los riesgos climáticos suelen super-

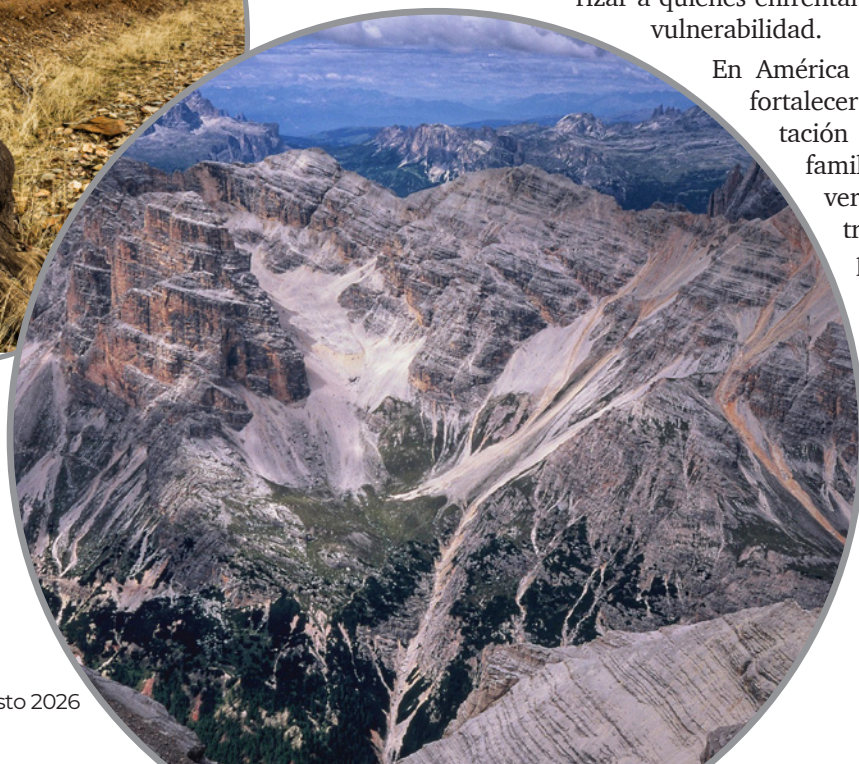
ponerse a desigualdades socioeconómicas ya existentes.

Otro aspecto importante de la justicia climática latinoamericana se relaciona con las actividades económicas basadas en la explotación intensiva de los recursos naturales. La minería, la expansión agropecuaria, la explotación petrolera, la deforestación y las grandes obras de infraestructura suelen generar beneficios económicos concentrados, mientras que los impactos ambientales recaen sobre las comunidades locales. En muchos casos, poblaciones rurales, indígenas y tradicionales enfrentan desplazamientos, pérdida de territorios y degradación ambiental sin participar efectivamente en los procesos de toma de decisiones.

La desigualdad de género también desempeña un papel relevante. En diversas regiones de América Latina, las mujeres asumen responsabilidades centrales relacionadas con el abastecimiento de agua, la producción de alimentos y el cuidado familiar. Cuando las sequías, inundaciones o eventos extremos comprometen estos recursos, el impacto social y económico sobre las mujeres tiende a ser aún mayor. Estudios recientes demuestran que ellas enfrentan con frecuencia obstáculos adicionales para acceder al crédito, la asistencia técnica, la propiedad de la tierra y los mecanismos de adaptación climática.

Ante este panorama, la justicia climática propone que las estrategias de mitigación y adaptación sean construidas sobre principios de equidad, inclusión social y participación democrática. Esto implica reconocer que no todos los grupos poseen la misma capacidad para responder a los impactos climáticos y que las políticas públicas eficaces deben priorizar a quienes enfrentan mayores niveles de vulnerabilidad.

En América Latina, ello supone fortalecer programas de adaptación para la agricultura familiar, ampliar las inversiones en infraestructuras resilientes, proteger ecosistemas estratégicos como la Amazonía, los Manglares y los



Andes, garantizar los derechos territoriales de los pueblos originarios y las comunidades tradicionales, y promover sistemas urbanos más sostenibles e inclusivos.

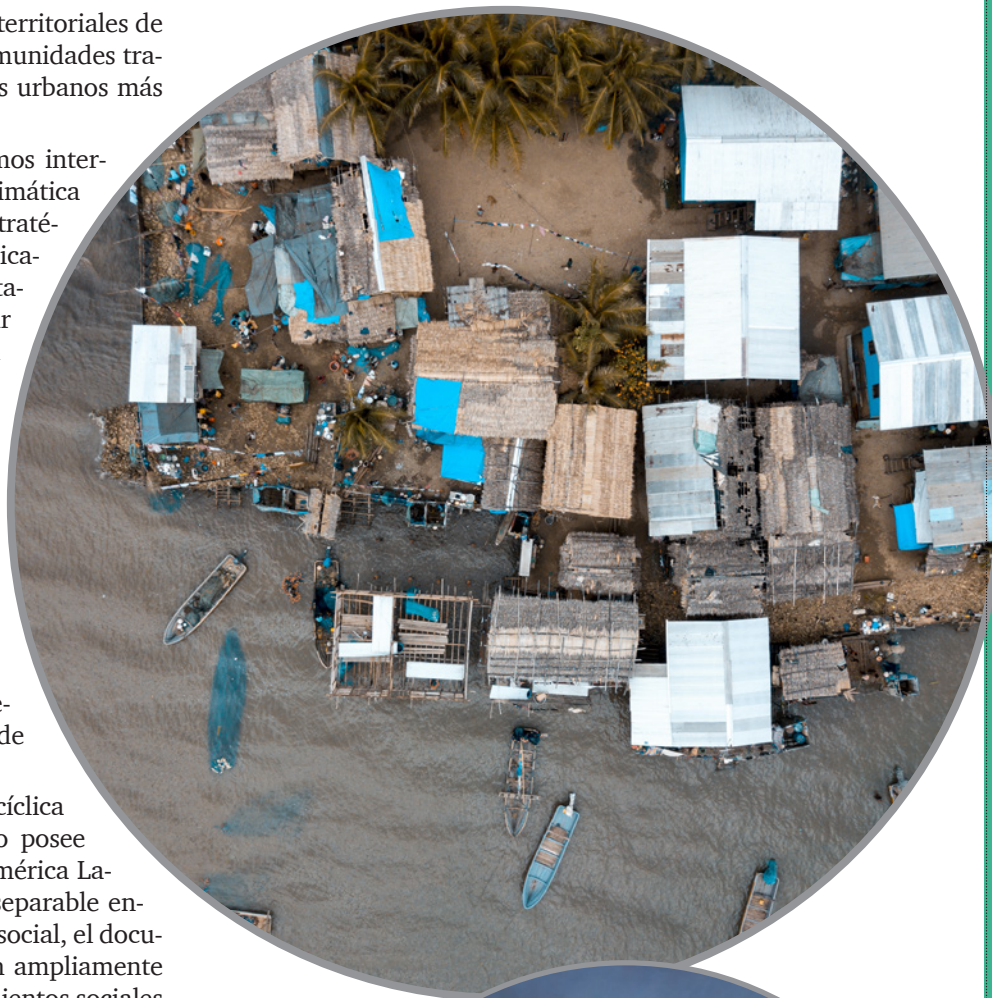
En este contexto, los mecanismos internacionales de financiación climática adquieren una importancia estratégica. Muchos países latinoamericanos enfrentan importantes limitaciones fiscales para implementar acciones de adaptación a gran escala. Los recursos provenientes de fondos internacionales pueden contribuir a reducir vulnerabilidades, fortalecer capacidades institucionales y aumentar la resiliencia de las comunidades expuestas a riesgos climáticos. Sin embargo, especialistas advierten que los montos actualmente disponibles siguen siendo muy inferiores a las necesidades reales de la región.

La reflexión propuesta en la encíclica *Laudato Si'* del papa Francisco posee una relevancia especial para América Latina. Al destacar la relación inseparable entre la crisis ambiental y la crisis social, el documento refuerza una percepción ampliamente compartida por diversos movimientos sociales latinoamericanos: no es posible proteger la naturaleza sin enfrentar simultáneamente la pobreza, la exclusión y las desigualdades estructurales.

Más que una cuestión técnica asociada a las emisiones de carbono o a los modelos climáticos, la justicia climática representa un debate sobre desarrollo, democracia y derechos humanos. Nos invita a reflexionar sobre quién asume los costos ambientales del progreso económico y quién se beneficia de él. También cuestiona qué voces son escuchadas en la formulación de políticas públicas y qué grupos permanecen excluidos de los procesos de toma de decisiones.

Para América Latina, la construcción de un futuro sostenible dependerá no solo de la capacidad de reducir emisiones o implementar tecnologías verdes, sino también de la voluntad de enfrentar las desigualdades históricas que vuelven a determinados grupos mucho más vulnerables que otros. La transición hacia sociedades resilientes exige una combinación de protección ambiental, inclusión social, fortalecimiento institucional y valorización de los conocimientos locales y tradicionales.

La justicia climática constituye, por tanto, uno de los grandes desafíos del siglo XXI para



América Latina. En una región marcada por una extraordinaria riqueza natural y profundas desigualdades sociales, construir respuestas justas frente a la crisis climática significa reconocer que la sostenibilidad ambiental y la justicia social son objetivos inseparables. Solo cuando ambas avancen conjuntamente será posible garantizar un futuro más seguro, digno y sostenible para las próximas generaciones •



Breve anatomía del Mundial 2026



POR MANUEL
NACIOVICH
(ARGENTINA)

La foto final del Mundial 2026 es la de España campeón. Los jugadores de la selección europea levantando un merecido trofeo luego de jugar mejor que Argentina en la final y ganar con un gol agónico en el segundo tiempo suplementario, al minuto 106.

Pero basta desplazar un poco la mirada, no demasiado, apenas unos centímetros, para notar una presencia que explica la complejidad que ha tenido esta Copa del Mundo. En el centro de la imagen, los futbolistas españoles. A su izquierda, de pie, estoico, Donald Trump.

A medida que pasen los años, como sucede con todas las experiencias en la vida, el Mundial de Estados Unidos, México y Canadá tendrá puntos salientes en la memoria que lo mantendrán a lo largo del tiempo.

Esos puntos variarán según la perspectiva personal, pero hay algunos que inobjetablemente estarán más presentes que otros. El protagonismo de Donald Trump es uno de ellos. También su estrecha relación con el presidente de FIFA, Gianni Infantino, que corrió detrás de él para expli-

carle que no podía estar junto a la selección de España en la celebración con el trofeo.

El conflicto bélico entre Irán y Estados Unidos que precedía la cita mundialista se extendió durante el evento, con tratos injustos contra el equipo iraní, denunciados por el mismo plantel: “Somos el equipo más oprimido del Mundial”, se quejó el DT de la selección, Amir Ghalenoei.

La tarjeta roja de Folarin Balogun, delantero de Estados Unidos, se volvió una cuestión de estado. La expulsión del futbolista provocó un pedido expreso de la Casa Blanca a la FIFA para que se reviera la sanción, llamada de Donald Trump mediante para lograrlo. “Pedí que se reconsiderara porque no pensaba que hubiera sido *foul*”, confesó el mandatario norteamericano.

La FIFA aceptó y a Balogun le revocaron la tarjeta roja. Su equipo respiró: podría contar con él, uno de sus jugadores estrella, para disputar el partido por octavos de final ante Bélgica.

El árbitro somalí Omar Abdulkadir Artan, elegido mejor árbitro de África en 2025 y uno de los representantes de su continente para impartir justicia, fue deportado apenas pisó Estados Unidos. A pesar de tener la visa correspondiente y de haber sido seleccionado por autoridades oficiales para arbitrar, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza le denegó el ingreso. “Creo que tienen un problema con mi país”, declaró Artan.



La Copa del Mundo 2026 también trajo la novedad de los *cooling break* o pausas de hidratación. Un desmembramiento en cuatro partes del partido de fútbol, con una pausa por tiempo. Primer tiempo –*cooling break*– culminación del primer tiempo. Segundo tiempo –*cooling break*– culminación del segundo tiempo. Los partidos de fútbol se transformaron en partidos de básquet, bajo el argumento de que las altas temperaturas que azotaban los encuentros obligaban a los protagonistas a refrescarse. Incluso en aquellos encuentros que se jugaban en estadios con aire acondicionado y microclima.

Las olas de calor eran innegables y fueron una constante a lo largo del torneo. Lo cierto es que mientras los futbolistas se hidrataban, las tandas comerciales aprovechaban los tres minutos de pausa para copar las pantallas de TV con anuncios, entre ellos los de las cada vez más populares casas de apuestas. Según la consultora Novarum, las búsquedas de apuestas *online* se disparaban un 150 % en cada *cooling break*. “No es una cuestión económica, para nosotros es una cuestión puramente deportiva”, justificó Infantino.

Entre las lágrimas de felicidad y tristeza, que por momentos se entremezclan y funden la emoción de proveniencia en una sola sensación, los argentinos recordaremos este Mundial como el de la felicidad extraordinaria que nos dio la Selección de Lionel Scaloni y sus múltiples hazañas a lo largo del campeonato, con Lionel Messi que fue una hazaña en sí mismo.

El tiempo dirá si queda apenas como un detalle amargo la brutal campaña de odio que inundó las redes sociales contra Argentina, el equipo argentino, Messi y los argentinos en sí mismos, que contó con el soporte de algunos medios de comunicación internacionales, figuras del espectáculo y sectores de la política. Discursos cargados de violencia y racismo, motorizados por

fake news y una evidente estrategia de propaganda que encontró en el universo virtual terreno fértil para multiplicarse pero que tuvo serias réplicas en la vida real.

Con todo eso, la Copa del Mundo logró mostrar una vez más la potencia de este maravilloso deporte popular que, como tal, es capaz de construir puentes entre las realidades más opuestas y diversas.

Egipto le ganó a Australia por penales en los dieciseisavos de final. Los escombros de la Franja de Gaza, allí donde generaciones enteras de personas no conocen la paz y cuyo margen suroeste limita con territorio egipcio, se transformaron en punto de encuentro y felicidad para cientos de personas que inflaron el pecho de alegría en medio del horror.

El campo de refugiados de Musasa, en África, se convirtió en epicentro de festejos exultantes cuando la República Democrática del Congo logró vencer a Uzbekistán y clasificar en la fase de grupos por primera vez en su historia. El triunfo del equipo nacional, en la tragedia de la guerra, fue un refugio para los refugiados.

Si el fútbol es el deporte más masivo del planeta, un Mundial se transforma en una vidriera gigantesca, capaz de amplificar lo que sea que se coloque en primer plano. Y ahí, en primer plano, vimos el encuentro de culturas, de rostros y de sueños.

De pasiones con proveniencias diversas y distantes entre sí, incluso con idiomas y símbolos diferentes, que se encontraban como iguales en un grito de gol, en el orgullo patrio o en la tristeza de la derrota. En el centro de la escena, la pelota, con su poder de atracción inigualable.

Colombia venció a Ghana en dieciseisavos de final en el terreno de juego, pero las tribunas fueron testigo de cómo un hincha ghanés cantaba el himno con orgullo en medio de un grupo de hinchas colombianos que no solo respetaron su momento sino que se subieron a la alegría y celebración del africano. Tal vez la humanidad tenga más puntos en común de los que somos capaces de creer. Tal vez •



REPRESENTANTE DE UNICEF EN LÍBANO

Marcoluigi Corsi: “Empezar con los niños une a las personas”

Tras treinta años trabajando en algunos de los contextos más difíciles del mundo, Marcoluigi Corsi, representante de Unicef en Líbano, reflexiona sobre la protección infantil, la esperanza y la humanidad que perdura incluso en medio de la guerra.



POR EDOARDO
ZACCAGNINI (ITALIA)

Marcoluigi Corsi trabajó para Unicef durante treinta años. En diversos puestos, viajó a numerosos países alrededor del mundo, incluyendo Mozambique, Bolivia, Indonesia, Eritrea, Somalia, Tanzania e incluso Myanmar.

Actualmente es el representante de Unicef en Líbano, donde lidera la implementación del programa nacional, brindando dirección estratégica y supervisión a las operaciones de Unicef que apoyan la infancia, a las mujeres y a los jóvenes.

A pesar de su apretada agenda, Marcoluigi nos ha dedicado parte de su tiempo y ha compartido su amplia experiencia, que le ha permitido observar las heridas del mundo pero también las respuestas humanas ante tanto sufrimiento.

—Marco, ¿cuál es la misión de Unicef?

—Unicef trabaja en los ámbitos de la educación, la salud y la protección infantil. Se esfuerza por garantizar el acceso al agua, la nutrición y la higiene. Garantiza que los derechos de los niños sean respetados y se hagan efectivos mediante políticas y financiación de los gobiernos nacionales y locales. Unicef opera en diversos contextos, siempre en el marco de emergencias humanitarias derivadas de desastres naturales o conflictos.

—¿Cuál es la realidad de Unicef en Líbano?

—Una doble realidad. La primera está ligada al logro de los objetivos de desarrollo sostenible para 2030, en colaboración con instituciones nacionales y locales. Esto implica el desarrollo de políticas que apoyen la realización de los derechos de la infancia, como la educación de calidad y el acceso a las vacunas. La segunda es que brindamos ayuda humanitaria a todos los niños



y niñas desplazados por el conflicto, junto con sus familias. Lo hacemos en colaboración con gobiernos, diversas agencias de la ONU y ONG. Constantemente nos enfrentamos a la profunda incertidumbre que estas personas experimentan a diario.

—¿Cómo es tu rutina diaria en Líbano?

—Como responsable de Unicef en Líbano, administro varias oficinas: una en Beirut y otras tres en el norte, centro y sur del país. Coordino las diversas actividades para garantizar su eficiencia. Además de este trabajo, también me ocupo de la protección de la infancia en el conflicto, asegurando el cumplimiento de las leyes internacionales que la protegen. Una vez más, trabajamos con los gobiernos y las partes en conflicto. Respetar los derechos de la infancia y de la población civil en general en un conflicto es siempre la parte más difícil de nuestro trabajo.

Afortunadamente, incluso en un conflicto, la solidaridad no flaquea porque muchas organizaciones se movilizan. Ante ciertas realidades, a menudo nos preguntamos dónde ha ido la humanidad. Es una pregunta legítima cuando vemos vidas, especialmente las de los niños, brutalmente pisoteadas por la violencia de la guerra. Sin embargo, tengo el privilegio de ver que incluso en ciertos momentos, la humanidad se hace presente.

—¿Cuánto ayuda, en medio de tanta complejidad y dolor, sentirse parte de Unicef?

—Entre todas las dificultades que mencioné, sentirse parte de una organización como Unicef conlleva una gran responsabilidad, pero también da sentido a las acciones. Permite ir más allá de ser un mero espectador y convertirse en parte activa de una humanidad que puede actuar. Saber que el trabajo puede contribuir a proteger a un niño, enviarlo a la escuela, brindarle apoyo psicológico y reavivar una chispa de esperanza es extraordinario. Pienso en los niños aquí en Líbano: algunos de tan solo dos años ya han vivido dos guerras. En ciertos contextos, incluso los pequeños avances tienen un valor enorme.

—Esos niños serán los adultos del futuro.

—Es cierto, pero también son el presente que debemos proteger, y siempre debemos hacer todo lo posible por ellos.



—Por tus palabras, queda claro que Unicef es un instrumento de paz y diálogo.

—Para garantizar los derechos de los niños, se necesita paz. Empezar por los niños une a las personas, creando el diálogo, que siempre es una herramienta para la paz. Por el contrario, cuando dejamos de hablar, los primeros en sufrir son los niños. La fuerza de Unicef reside en construir puentes. Nosotros mismos, como dijo el papa Francisco, estamos llamados a hacerlo, y creemos que hay otra herramienta importante.

—Durante treinta años con Unicef, has atravesado las heridas del mundo, acumulando, como has explicado, riqueza interior y sufrimiento a través del contacto con la dureza del mundo, pero también con la humanidad que sobrevive al horror. Ante esto, ¿sientes hoy más esperanza o resignación al pensar en el futuro?

—Mientras podamos hacer algo, hay esperanza. Las mismas personas con quienes interactuamos nos la transmiten, demostrándonos que, a pesar de todo, la humanidad sigue viva. A veces, esta humanidad se compone de muchos hilos invisibles que, sin embargo, nos unen. Existen muchas situaciones difíciles en el mundo, pero también avances que es importante destacar. Por ejemplo, hay menos niños sin vacunar, y esto es muy importante. Los índices de escolarización han aumentado. Hay menos muertes por enfermedades infantiles. Estas cifras son menos noticiosas que otras. Seamos claros: no quiero minimizar los enormes problemas del mundo, pero sí quiero reiterar que hay motivos para la esperanza, en medio del inmenso trabajo que aún queda por hacer •

Puedes leer la nota completa en el sitio web del [United World Project](https://www.unicef.org/lebanon)

CINE

La ciudad de los niños perdidos

1995, Francia. Dir.: Jean-Pierre Jeunet y Marc Caro.

Ints.: Ron Perlman, Daniel Emilfork, Judith Vittet, Dominique Pinon, Jean-Claude Dreyfus, Geneviève Brunet, Mireille Mosse, Serge Merlin, Mapi Galán.

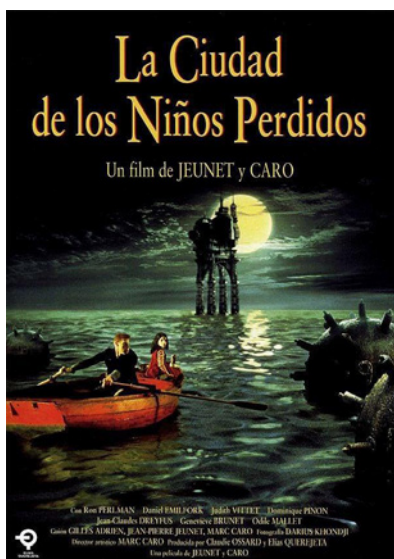
Lejos de las historias de ciencia ficción convencionales, *La ciudad de los niños perdidos* nos transporta a un universo oscuro y fantástico donde la lógica queda en segundo plano frente a una imaginación desbordante. En una plataforma marítima aislada vive Krank, un ser incapaz de soñar que secuestra niños para robarles sus sueños y apropiarse de ellos. Sin embargo, uno de esos secuestrados desencadena una inesperada búsqueda cuando One, un forzudo artista de circo, emprende una peligrosa travesía para rescatar a su hermano adoptivo.

Los directores Jean-Pierre Jeunet y Marc Caro construyen un mundo repleto de personajes extravagantes: huérfanos clonados, cíclopes con implantes mecánicos, gemelas siamesas, un cerebro que vive dentro de un tanque y máquinas tan

inquietantes como fascinantes. La película toma elementos del *steampunk* para dar forma a una realidad paralela en la que cada escenario, vestuario y mecanismo parece salido de una pesadilla. Esta película apuesta por la experiencia visual. En muchos momentos, la historia cede protagonismo a la dirección artística, permitiendo que el espectador se pierda entre decorados monumentales, una fotografía sombría y un diseño de producción que convierte cada plano en una obra de arte y prioriza la atmósfera por encima de las explicaciones.

La ciudad de los niños perdidos es una de las propuestas visualmente más ambiciosas del cine fantástico europeo. Su historia puede no conectar con todos los espectadores, especialmente con quienes buscan una narración clara y convencional, pero su universo, su creatividad y la personalidad de cada imagen la convierten en una experiencia cinematográfica única. Sin duda, una recomendación para los amantes de la fantasía oscura.

Por Lucas Jatuff (Argentina)



ek
CAMINOS DE
COMUNIÓN Y
DIÁLOGO

escúchalo aquí

01

**Sínodo
Sinodal
Sinodalidad**

LIBROS

Diario de José de Nazaret

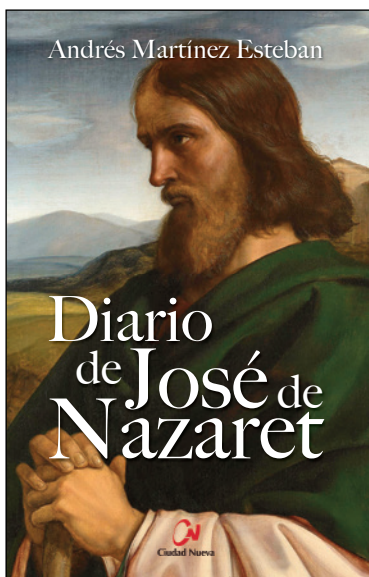
Andrés Martínez Esteban

Editorial Ciudad Nueva

Hay personajes que, precisamente por su silencio, despiertan una curiosidad inagotable. San José es uno de ellos. Los Evangelios apenas conservan algunas escenas de su vida y no registran una sola palabra pronunciada por él. Sin embargo, su figura ha atravesado veinte siglos de historia como modelo de padre, esposo y hombre justo. ¿Qué sintió cuando descubrió el embarazo de María? ¿Cómo vivió el miedo, la incertidumbre, la responsabilidad de proteger a su familia? ¿Qué pasaba por su corazón mientras acompañaba el crecimiento de Jesús?

Sobre esas preguntas se construye *Diario de José de Nazaret*, de Andrés Martínez Esteban, una novela que propone un ejercicio tan sencillo como audaz: imaginar que José hubiera dejado por escrito sus pensamientos más íntimos. El resultado no pretende sustituir el relato evangélico, sino dialogar con él desde la ficción literaria, explorando los silencios que la Escritura deja abiertos.

Desde las primeras páginas queda claro que el protagonista no es un héroe distante ni un santo de mármol. Es un hombre joven que sueña con formar una familia, sacar adelante su trabajo de artesano y vivir en paz. Cuando esos planes se ven alterados por un acontecimiento que desborda toda lógica, comienza un itinerario interior marcado por las preguntas más universales: ¿qué significa confiar cuando no se entiende lo que ocurre?, ¿cómo se ama cuando el futuro se vuelve incierto?, ¿qué lugar ocupa la libertad humana frente a los acontecimientos que parecen superar cualquier cálculo? La gran virtud de la novela reside precisamente en esa humanidad. José experimenta desconcierto, miedo, tristeza, incluso cierta resistencia. No aparece como alguien inmune a las contradicciones, sino como una persona que aprende lentamente a dejarse conducir. Esa evolución convierte la lectura en algo cercano para cualquier lector, creyente o no, porque habla de experiencias profundamente humanas: la responsabilidad, el amor, la fidelidad, las decisiones difíciles y el crecimiento personal. Narrada en primera persona, con la forma de un diario íntimo, la obra posee un ritmo sereno que favorece la identificación con el protagonista. Cada capítulo funciona como una breve entrada donde se alternan acontecimientos conocidos de la infancia de Jesús con largas reflexiones interiores. El recurso resulta especialmente eficaz porque per-



mite asistir no solo a los hechos, sino también al proceso mediante el cual José va comprendiendo —o aceptando que no siempre comprenderá— aquello que le sucede. Martínez Esteban demuestra, además, un cuidadoso trabajo de documentación histórica y bíblica. El contexto político de Palestina bajo el dominio romano, las costumbres judías, las referencias a las Escrituras y el ambiente cotidiano de Nazaret aparecen integrados con naturalidad en el relato, sin convertir la novela en un tratado erudito. La investigación sostiene la verosimilitud, pero nunca pesa sobre la narración.

Hay también un mérito literario que merece destacarse: el autor evita idealizar a sus personajes. María aparece luminosa, pero profundamente humana; José no deja de preguntarse, equivocarse y volver a empezar. Esa combinación de respeto por la tradición y libertad narrativa hace que la novela resulte accesible incluso para quienes se acercan a ella desde una inquietud cultural o literaria antes que religiosa.

En un tiempo que suele asociar la fortaleza con el éxito visible, *Diario de José de Nazaret* propone otro tipo de grandeza: la de quien sostiene, acompaña y permanece fiel sin buscar protagonismo. José no conquista reinos ni pronuncia discursos memorables; construye una vida desde la discreción, la paciencia y el cuidado de los otros. Quizá por eso continúa interpelando con tanta fuerza al lector contemporáneo.

Más allá de las convicciones personales de cada uno, esta novela ofrece la oportunidad de encontrarse con un personaje extraordinariamente actual. Porque todos, en algún momento, debemos tomar decisiones sin disponer de todas las respuestas. Y porque, como descubre el propio José a lo largo de estas páginas, la verdadera madurez no consiste en controlar el futuro, sino en aprender a caminar incluso cuando el camino permanece parcialmente oculto.

Con una prosa clara, cercana y de lectura ágil, Andrés Martínez Esteban entrega una obra que combina novela histórica, reflexión existencial y sensibilidad espiritual. Un libro que invita a mirar con ojos nuevos a uno de los personajes más silenciosos de la historia y que, precisamente por darle voz, termina hablando también de nosotros.

Por la redacción

Los brotecitos

POR SONIA VARGAS
ANDRADE (BOLIVIA)



Con una sencilla metáfora, Chiara presenta a los niños en el árbol de la vida. En el carisma de la unidad, los niños representan simultáneamente el presente y el futuro de la humanidad; por ello, requieren un cuidado especial. La infancia constituye la etapa decisiva en la que se siembran los cimientos de una vida éticamente sólida y abierta a la comunión. En la sociedad acelerada y fragmentada en la que vivimos, los niños son, con frecuencia, los más vulnerables. Necesitan crecer en relaciones auténticas de filiación, marcadas por el diálogo, la escucha y el amor recíproco. Requieren relaciones abiertas y fecundas en el ámbito familiar, así como vínculos de amistad capaces de generar vida nueva, confianza y fraternidad. Los niños son, en gran medida, el fruto de las relaciones que los rodean. La calidad de esas relaciones condiciona profundamente su presente y orienta el futuro que llegarán a construir. Por ello, cuidar a los niños significa también cuidar el tejido de relaciones en el que crecen, pues es allí donde aprenden a reconocer al otro como un don y a descubrir el valor de la unidad como fundamento de una convivencia plenamente humana.

[...] Entonces me han preguntado: ¿Quiénes somos los Gen 4¹ para ti? Ustedes, los Gen 4 son como los brotecitos de un árbol. ¿Ven? [...] Estos son los brotecitos de un árbol, ustedes son como los brotecitos de un árbol. De los brotecitos después nacen las hojitas, brotan las flores... nacen los frutos. [...] Las flores son aquellas y los frutos son estos, estos de color rojo, anaranjado y amarillo. Bien, ustedes son los brotecitos, pero si no existen los brotecitos es imposible que nazcan las hojas, las flores, los frutos. ¿Quiénes son las hojitas? Las hojitas son los Gen 3¹ que son muchos, ayer supieron cuántos son los y las Gen 3. Las florecitas son los Gen 2³ y los frutos son los adultos, las personas adultas, pero todo nace de los brotecitos. Por lo tanto ¿quiénes son ustedes? Algo muy valioso, valiosísimo: la seguridad del árbol. Son algo valiosísimo, iesto son para mí! Bien, ahora veamos un árbol. Esta es una rama con los brotecitos y son ustedes. Ahora probablemente veremos un árbol, me parece que es este que está reproducido allí, donde están los brotecitos que después crecen. Lo he visto en estos meses en mi jardín, había algunos brotecitos delicados, delicados, después crecieron: hojas, flores, fruta; todo nace de los brotecitos, nace todo. Así también ustedes son la esperanza del Movimiento, porque el árbol es todo el Movimiento con los Gen 3, los Gen 4, los Gen 2 y los adultos. [...] ⁴



1. Generación Nueva, 4 hace referencia los niños.
2. Generación Nueva, 3 hace referencia los adolescentes.
3. Generación Nueva, 2 hace referencia los jóvenes.
4. Lubich, C. *Congreso Gen 4*, Castel Gandolfo (Italia), 18/06/1988.

Mariápolis Lía

Corta con la rutina

¿TE IMAGINAS UNOS DÍAS DE CAMPO PERO CON LAS COMODIDADES DE LA CIUDAD?

Imagina esto...



Traer tu bici y poder pasear.



Tomar una rica merienda en el bar, junto al hogar a leña.



Leer un buen libro en el parque.

Reserva ya de viernes a domingo:



mariapolis@mariapolis.org.ar



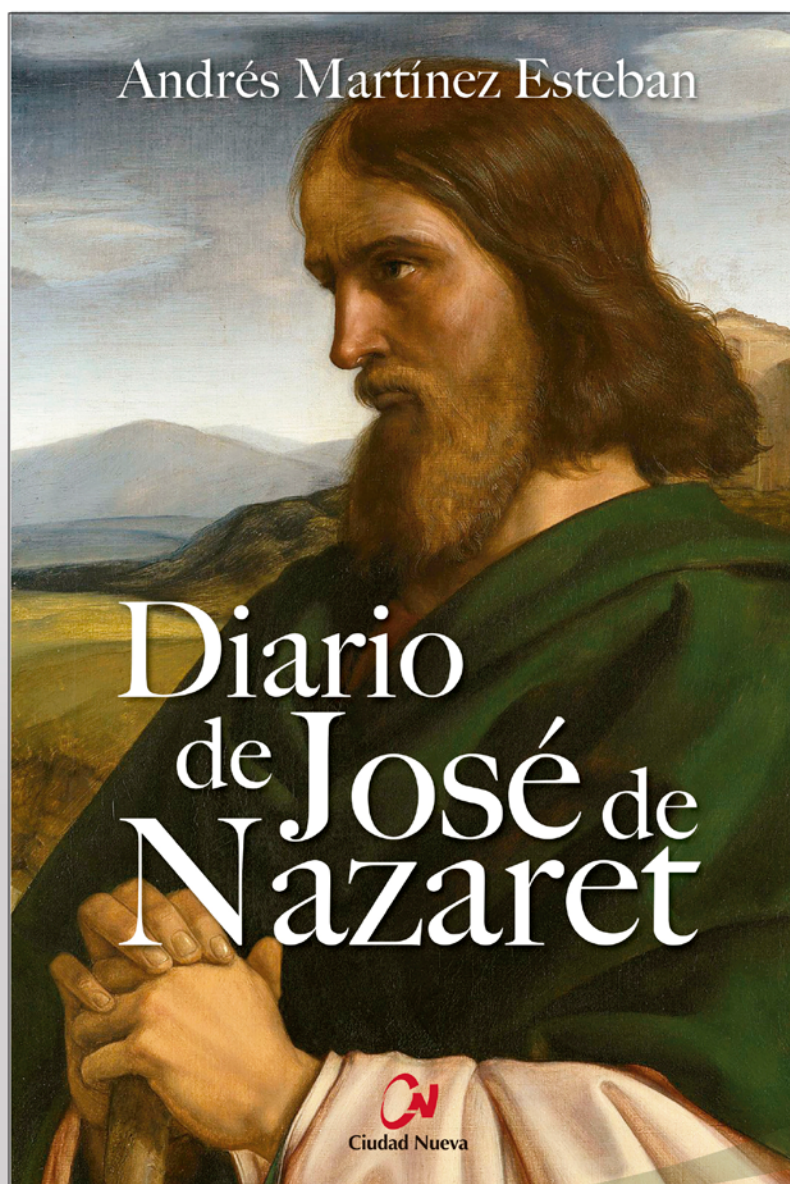
+54 9 236 437 8190

[@mariapolislia](https://www.instagram.com/mariapolislia)

www.mariapolis.org.ar



NOVEDAD



**Diario de
José de Nazaret**

Andrés Martínez Esteban.

*Lanzamos el primer título de
nuestra nueva colección
Novelas históricas.*


Ciudad Nueva

libros.ciudadnueva.com.ar